

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIV.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 1,144.

SUMARIO.

« La Galissonnière »; grabado. — Influencia de la mujer en la civilización. — La Alta Albania : Scutari; grabado. — El drama de la Rochette; grabado. — Revista de Paris. — Poesías americanas. — La explosion de Saint-Denis; grabados. — Boletín de conocimientos útiles; grabados. — Los trofeos del Arco de Triunfo de la Estrella; grabados. — Elecciones municipales; grabado. — Episodios parisienses. — El Último duende, novela original inédita por Julio Nombela. — La estatua de Goethe en Francfort; grabados.

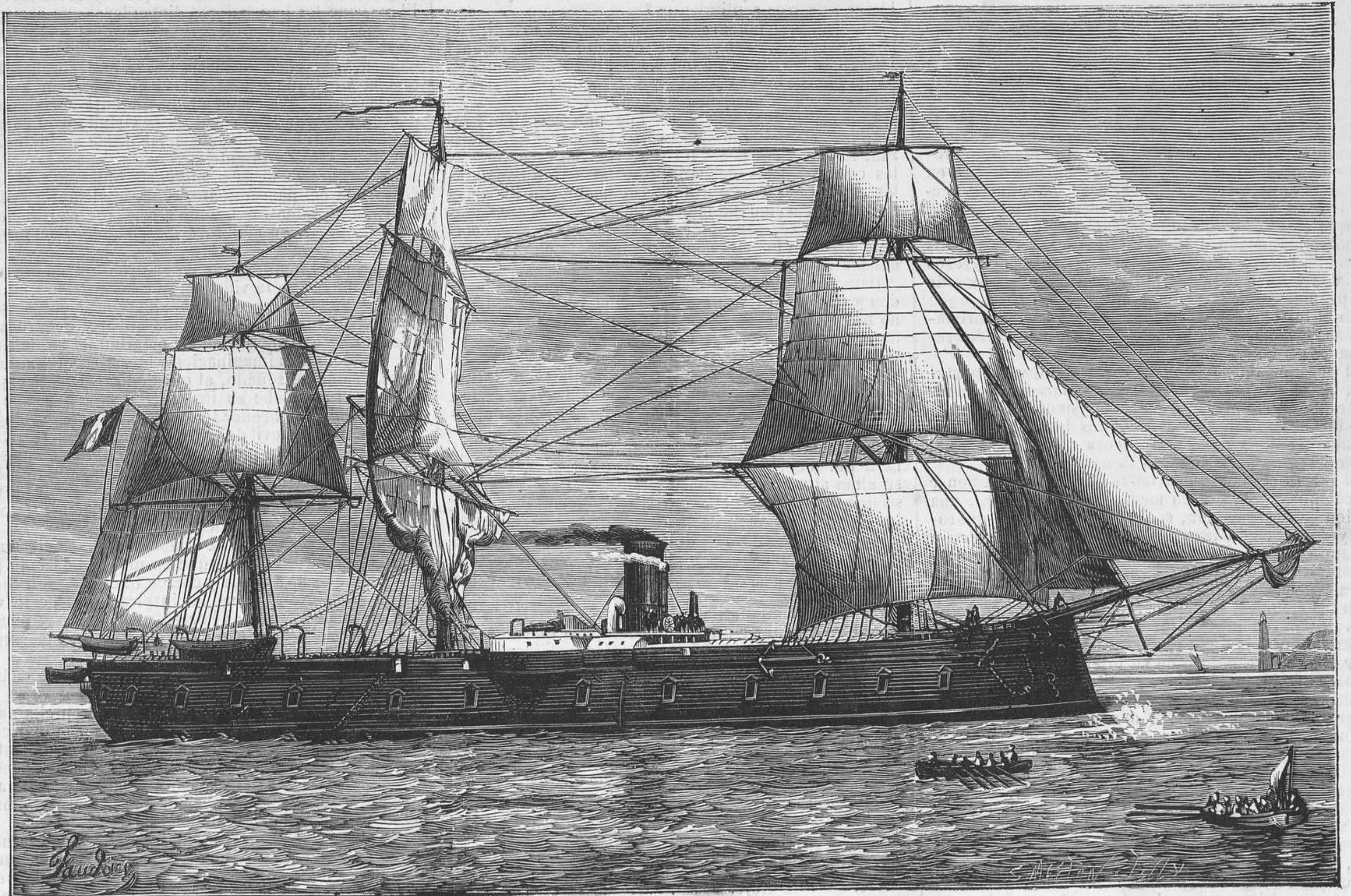
La Galissonnière.

El buque acorazado de segunda clase *la Galissonnière*, acaba de hacer rumbo hacia el Océano Pacífico. Lleva el pabellón del contra-almirante Périgot, y va al mando del capitán de navío M. Comte.

Esta embarcación blindada es la primera que sale á campaña provista de dos hélices iguales, y esta circunstancia prueba lo mucho que se espera de la larga navegación emprendida por este buque.

Desde que el almirante Tégéthoff en la batalla de

Lissa echó á pique con un navío de *madera* á otro buque italiano que se creía en completa seguridad detrás de su muralla de hierro, los ingenieros se han convencido que el mejor proyectil no era una bala lanzada por un cañon monstruo, sino que es preciso arrojarse con la mayor rapidez posible sobre su adversario, haciéndole en uno de sus costados una abertura de muchos metros. No hay una bala, ni un torpedo, que produzca tan terribles efectos y que pueda echar á pique á un buque enemigo en pocos minutos, y algunas veces en segundos. De aquí proceden las formas que tiene la proa, tan cortante y



Nueva fragata acorazada *la Galissonnière*.

que se prolonga hasta debajo del agua, que el observador notará en el dibujo que presentamos de *la Galissonnière*.

¿Qué es preciso hacer para abordar al enemigo de una manera eficaz, es decir, echarle completamente á pique y conseguir las ventajas que trae consigo el arrojo, que tan necesario es cuando se combate cuerpo á cuerpo? Irse derecho á su adversario y cogerle por el *través*, es decir, dirigirse tan perpendicularmente á su longitud como sea posible. Solo el buen sentido indica que el abordaje dirigido oblicuamente producirá solo un sacudimiento, ocasionará grandes averías, pero no se conseguirán esos efectos que se buscan en el combate sostenido con el espolon, como se probó en el abordaje de la *Ville-du-Havre* y del *Loch-Earn*. En los abordajes oblicuos sucede que cuando un proyectil toca en una muralla de forma redonda, resbala de modo que disminuye mucho los efectos del choque.

Para conseguir mas fácilmente este choque perpendicular de que acabamos de hablar, ha sido preciso que los ingenieros construyeran *la Galissonnière* con dos hélices. Uno de estos hélices está colocado á estribor, fuera del eje de la embarcacion, y el otro á babor, en una simétrica posicion. Cada hélice está puesto en movimiento por una máquina que es independiente de la otra, resultando de esto las grandes facultades giratorias verdaderamente notables que posee este buque. Si el hélice de estribor funciona solo, la embarcacion no recibirá mas impulso que por estribor; pero de repente se verá impelida la parte de babor. Si se hace marchar solamente el hélice de babor, se producirá el efecto contrario. Cuando los dos hélices marchan reunidos, el buque marcha recto, puesto que las dos máquinas son de igual fuerza.

Además, si se supone que en el acto de tomar parte en la pelea apenas tuviese el espacio para maniobrar, marchando adelante, entonces se colocará una máquina en la proa y otra en la popa, y en el mismo sitio del combate la embarcacion tomará todas las posiciones convenientes para lanzarse en seguida hácia adelante en la direccion conveniente.

Es, pues, incontestable que los propulsores situados tan completamente fuera de la embarcacion, están expuestos á chocar con los cuerpos flotantes que hay siempre en el mar, como maderas, canoas, etc. Ahora solo nos queda esperar el resultado que obtendrá el almirante Perigot de su larga navegacion.

L. M.

Influencia de la mujer

EN LA CIVILIZACION.

I.

El gran siglo, el siglo XIX, se nos presenta triunfante, enriquecido y engalanado con todos los progresos que las ciencias y las artes le han traído en herencia de los siglos pasados. Este siglo, que las generaciones venideras le llamarán siglo privilegiado, porque en su primera mitad ya el genio del hombre le había arrancado á la naturaleza sus mas íntimos secretos, para ponerlos al servicio de sus progresos sociales y de su felicidad individual, bajo la forma de los prodigiosos inventos modernos.

En él los obreros de la industria han visto coronados sus esfuerzos por los mas grandes y fecundos resultados.

El Océano inmenso con sus imponentes tempestades, las montañas elevadísimas que parecen esconder su frente en las nubes, los polos mismos con sus eternas nieves, no son mas que débiles barreras para el grande ingenio y poderosa pujanza que el hombre del siglo despliega para dominar la naturaleza.

Al verle horadando montañas inmensas para poner en comunicacion, por en medio de sus entrañas, una nacion con otra nacion, con una velocidad asombrosa, y destruyendo terrenos vastísimos para unir un Océano con otro Océano, parece que se hubiera propuesto borrar la palabra *imposible*, y que jamás pudiera encontrar el limite de su deseo.

En las ciencias, el hombre encuentra hoy un campo vastísimo donde la luz brota fácilmente bajo el poderoso análisis de la razon, y donde puede ensanchar el vuelo grandioso de su inteligencia.

Con su mirada atrevida, penetra en el espacio incommensurable, maravilloso é infinito del cielo, para pesar y medir los astros, ó desciende á las entrañas profundísimas de la tierra, donde va á recoger y á estudiar los sedimentos de las generaciones y las razas que fueron. Y de este trabajo inmenso, incesante, infatigable, de esas doctrinas, de esas ideas, de esas luchas, de esos choques, sale siempre una chispa, que va á reunirse á ese foco; á esa antorcha que da la luz á donde todos nos dirigimos, á donde todos vamos, siempre entusiastas; siempre infatigables, siempre creyendo acercarnos á ella y comprendiendo siempre que nos falta aun mucho de esa luz, que es: la verdad.

Sin embargo, no nos alucinemos. La humanidad marcha á su completo desarrollo y perfeccionamiento; pero, agobiada de enfermedades que, si no atacan su vida, son como las de la infancia que retardan su desarrollo y alteran su salud. A curar esas enfermedades y dolencias debe dedicar sus estudios el hombre pensador y bien intencionado, y el legislador que mirando por el verdadero progreso de los pueblos, por el progreso moral, quiera merecer bien de la humanidad.

Para el observador atento, que separándose un momento de esa corriente vertiginosa que nos arrastra, mire detenidamente y con el interés del que quiere descubrir la causa de nuestros grandes males y largas dolencias; verá, al fin, en medio de tantos progresos de la ciencia, en medio de tanto movimiento de la industria, una enfermedad, un cáncer mortal que corroe nuestras sociedades.

El escepticismo religioso, ese virus mortal que ataca las sociedades siempre que se sienten acometidas por esa fiebre, por ese delirio insensato que las mueve, las impulsa incesantemente sin mas fin que alcanzar bienes materiales. Que sienten esa sed insaciable que las arrastra y parece absorberlas y anonadarlas, sin dejarlas ni un momento de descanso, porque esa sed del oro es el monstruo que devora nuestro espíritu, ofusca la luz de la conciencia, y tortura nuestro corazon, porque mientras mas le damos mas nos pide.

Con su aliento se corrompen las virtudes cívicas del hombre, y se marchitan las bellas flores de la felicidad doméstica, cuyo perfume no se exhala sino á la sombra del amor y de la felicidad.

Así vemos nuestra sociedad convertida en una gran bolsa mercantil. El hombre marcha taciturno, agitado, llevando un libro debajo del brazo, al que pide nombre y felicidad, del que depende estrechamente su tranquilidad y su vida; al que consagra todas sus fatigas, todos sus pensamientos, todos sus desvelos; y las acciones mas importantes de la vida no las ejecuta sin consultarse en él. ¡El amor mismo no es mas que un pasatiempo si en él no ocupa una página importante! ¿Qué contiene ese libro? En ese libro no hay mas que estas dos palabras: *Debe y Haber*. ¡Triste espectáculo!

El hombre del siglo XIX parece que quiere valuarlo todo, reduciéndolo todo á guarismos representativos de bienes materiales, hasta aquellos que en todo tiempo se consideraban fuera del poder de los números.

¿Habremos de renegar de la civilizacion? ¿Creeremos que no hemos dado un paso adelante del estado en que se encontraban nuestros antepasados? ¿Ellos al menos se prosternaban á la salida del sol! ¿Creeremos que habiendo perdido la pureza y sencillez de costumbres del hombre salvaje, no hemos alcanzado en cambio nada que eleve nuestro espíritu y ennoblezca nuestros sentimientos?

Para un mal tan grande que amenaza invadirnos, ahogarnos, matarnos, ¿qué remedio le oponemos? ¿Quién se preocupa de él? Nadie, desgraciadamente. Nadie piensa en el mal ni en el remedio.

Ensayaremos analizar este mal.

El escepticismo no es mas que una reaccion fatal del fanatismo. Donde quiera que las masas se fanatizan, los hombres pensadores se vuelven escépticos, y las consecuencias del fanatismo no serian tan fatales, si despues de embrutecer al pueblo no fueran á hacer su reaccion subiéndolo á los primeros escalones de la sociedad, para degradar al hombre hasta ponerlo al nivel de los animales, hundiéndolo en el oscuro abismo del escepticismo.

Para combatir estos males inmensos que nos invaden y parece que van matando nuestra tranquilidad, no hay mas que un remedio, que á nuestros débiles alcances nos parece ser el único posible.

Ilustrar á la mujer.

¿Cuántos males de gran trascendencia se evitarian si se curara el que hemos señalado! La instruccion de la mujer es el enemigo mas poderoso contra el escepticismo de unos y el fanatismo de otros.

Para que la mujer al unirse al hombre pueda combatir por medio de la persuasion sus errores, y elevar su alma al verdadero conocimiento de Dios, es preciso que él no vea en ella un ser débil, sumido en la ignorancia y privado de la luz de las ciencias. Para que ella pueda ejercer esa influencia bienhechora con la que puede ser siempre la rehabilitadora de los errores del hombre, es preciso darle una instruccion sólida y vasta.

La instruccion limitadísima que hoy se la da no hace mas que abrir un abismo inmenso que lleva al hogar doméstico el germen de amargos sinsabores, de eternas contradicciones y de males infinitos. Ella ve en su esposo un alma sumida en el error y privada de la gracia del cielo; él, por su parte, mira con compasivo desden aquellos temores como propios solamente de un alma sencilla y de una inteligencia privada de la luz de la ciencia. De este modo la union de estos dos seres, lejos de ser, como dice la Sagrada Escritura, « dos cuerpos con una sola alma, » son dos cuerpos que llegan á identificarse por sus costumbres y sus hábitos físicos; pero dos almas que verdaderamente viven en la mas completa y espantosa oposicion.

Acercad á la mujer al santuario de la ciencia para que ella á su vez pueda acercar al hombre al altar de Dios.

Ella será el foco donde vendrán á conciliarse dos ideas que hoy están en completo y abierto antagonismo; dos gigantes que luchan encarnizados por destruirse mutuamente, dos antorchas que alumbran á la humanidad en su paso por este mundo: la religion y la ciencia. Y de esta conciliacion, de esta union felicísima para la humanidad, nacerá el Verbo de nuestra eterna felicidad.

La inteligencia de la mujer no es hoy mas que la crisálida que guarda la brillante mariposa, que libará el néctar delicioso de las magnificas flores de la virtud, fecundadas por la ciencia y producidas á la sombra de la paz y de la felicidad de la familia.

II.

La instruccion y moralidad de las mujeres ha sido en todo tiempo el termómetro que ha marcado los progresos, y el grado de civilizacion y virilidad de las naciones.

Rousseau comprendiendo la influencia poderosa que moral é intelectualmente ejerce la mujer sobre el hombre, ha dicho: « Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee á aquellos grandes y virtuosos, eduque á estas en la grandeza y la virtud. »

El desconocimiento de esta verdad ha conducido siempre á las naciones al envilecimiento, al retroceso y á la muerte. En cambio, donde quiera que ella ha fecundado el espíritu humano, los filósofos y moralistas de todas las épocas, han dedicado sus mas grandiosos trabajos á la educacion de la mujer.

En vano el hombre intentará eludir esta influencia: ella será cada dia mas y mas poderosa á medida que la humanidad avance en la senda del progreso y de la civilizacion.

Esta influencia bienhechora, que está llamada á sustentar y conservar siempre puras las virtudes del hombre sobre la tierra, ha sido puesta por la mano previsora de la naturaleza. Así, pues, el hombre al nacer viene al mundo bajo esta noble influencia; y ya sea que la mujer vele á la cabecera de su cuna, al impulso del amor maternal: ó ya adolescente, lo dirija en la senda de la vida, despertando en su corazon con ese arte mágico que solo una madre posee, el sentimiento moral, é iniciando en su alma sencilla las primeras nociones del bien y del mal; ó ya jóven impetuoso y apasionado, lo subyugue y domine, encadenando su alma al irresistible poder de la belleza y el amor, siempre en el camino del hombre hallareis una madre, una amante ó una esposa... siempre una mujer.

Esa influencia es el punto luminoso que en la historia de las naciones ha marcado las grandes evoluciones del espíritu humano en su marcha no interrumpida, hácia la perfectibilidad de la especie humana.

Que los sabios, los moralistas, los filósofos escriban libros, que los legisladores dicten leyes que castiguen el vicio y la inmoralidad, que los unos impongan la virtud como un deber, y castiguen el vicio como un crimen, muy poco alcanzarán si la mujer, relegada al olvido, y extraña á las ciencias que enseñan á conocer las leyes que rigen el movimiento social, no ha podido sembrar el germen de la virtud en el corazon del hombre, enseñándole á amar desde su infancia el honor, el saber y la patria.

Los progresos de la inteligencia humana y el libre desarrollo del pensamiento, tendrán siempre un fatal contrapeso, mientras la mujer permanezca estacionaria y no preste su poderoso influjo en bien del progreso social.

¿Cuál es el hombre que en su juventud, en esa edad bella y florida de la vida, en que las pasiones no han gastado aun su corazon, no lo siente latir entusiasmado á la sola idea de una accion noble y generosa en que su inteligencia en toda la plenitud de su desarrollo, da vuelo á su imaginacion y busca en el mundo su ideal, ese ángel soñado, al que dedica su canto el poeta, y en el que bebe su inspiracion el artista que intenta divinizar el bronce trasfigurándolo en una mujer? Ella: hé ahí el móvil de todas sus aspiraciones. Ella es la esperanza de un paraíso que columbra en sus sueños fantásticos de ventura. Ella es el inspirado piloto que guiará la nave de su destino, en medio de las tormentas y borrascas de la vida, al anhelado puerto de la paz y ventura terrenales.

Feliz, sí, mil veces feliz el hombre que halla en su camino un corazon puro, que en medio del árido positivismo que hoy cunde y corroe nuestras sociedades pueda brindarle las grandes inspiraciones de la virtud, un alma que en las horas de amargura y decepcion, de que está colmada la copa de la vida, pueda consolar y fortificar su espíritu.

Así pues, cuando el hombre, comprendiendo cuál es su verdadero destino al lado de la mujer, eleve su espíritu ilustrando su inteligencia, hallará en ella no el objeto de frívolos y pasajeros goces que pronto le conducirán al fastidio y la decepcion, sino un manantial inagotable de grandes y sublimes inspiraciones, porque el corazon de la mujer es el jardín que cultivado produce las mas ricas y perfumadas flores, esas flores del alma que se llaman virtudes.

No falta quien equivocadamente diga, que á la mujer no se la puede instruir, porque cae siempre en el ridiculo de la pedanteria. Los que tal asercion aventuran, incurren en un grave error: la pedanteria es siempre consecuencia de una falsa y mal dirigida instruccion. La verdadera ilustracion, aquella que ele-

vando el alma la hace insensible al aguijón de la vanidad, aquella que es el manantial puro donde el hombre bebe la verdad que alimenta su espíritu, y donde toma el impulso que los siglos y las generaciones se van transmitiendo los unos á los otros, para seguir la marcha progresiva que el espíritu humano lleva hácia la verdad; esa ilustración siempre sedienta de ciencia y de verdad, que á medida que avanza vislumbra con mas claridad cuán inmenso é infinito es el mundo que oculto estaba á su vista; esa ilustración de que es muy capaz la mujer, jamás puede traer la pedantería.

Educa la mujer, ilustra su inteligencia, y tendreis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo, y una columna fuerte é inamovible en que cimentar la moral y las virtudes de las generaciones venideras.

III.

En nuestro capítulo anterior pedíamos instrucción sólida y científica para la mujer, y no dudábamos que la generalidad de los lectores consideraría nuestro deseo como un imposible irrealizable, como una teoría de aquellas que deben quedar escritas sin que jamás puedan aplicarse á la práctica.

Nosotras, las que aspiramos con toda la vehemencia de nuestra alma, á ver realizada una reforma en la educación de la mujer, nos hallamos también heridas por el mismo mal que deploramos, y nos sentimos débiles é impotentes para acometer una empresa que sabemos, que por su magnitud, es de aquellas que necesitan la acción lenta del tiempo, y sobre todo, de ese fruto amargo que solo se cosecha despues de muchos trastornos y vicisitudes en la vida social, que se llama: experiencia.

Sin embargo, creemos, y lo creemos con una profunda convicción, como que tenemos fe en el porvenir, que del progreso de la civilización nos vendrá el imperio de las leyes sociales que hoy se desconocen; ellas nos traerán el riego fecundante de la cultura del espíritu de la mujer que siempre dió grandes y magníficos frutos.

Si, esperamos que llegará un día en que la educación de la mujer será tal vez objeto de mas grandes y serios cuidados que la del hombre.

¿No es ella la sola llamada á labrar la felicidad y el porvenir de las familias, y también de una generación entera?

Nunca he podido explicarme el anhelo que tienen algunos padres de familia de hacer de sus hijas una profesora de piano, ó una cantatriz de primer orden. De un adorno superfluo en la educación, han hecho la base y el objeto principal de ella.

¡Triste destino el que le deparan á la mujer nuestras sociedades! Convertirla en un instrumento, en un objeto indispensable para la diversión y la alegría de los demás.

Así, esa mujer que pasa su juventud cosechando triunfos y alabanzas, y se ha acostumbrado á mirar la vida, como una diversión perpétua, jamás podrá ser buena madre de familia, pues no será capaz ni aun de comprender esa árdua y severa misión.

¡Educación bárbara! con la que se le ha creado ese carácter frívolo y ligero que caracteriza á la mujer y le pervierte el gusto para todo estudio serio, alejándola cada día mas y mas del noble fin para que fué creada.

Sin embargo, no se crea que intentamos suprimir la música, de la lista muy reducida con que enumeran nuestros padres de familia, el aprendizaje que han hecho sus hijas para formar su educación; no es ese nuestro intento. La mujer tiene el sentimiento de lo bello tan profundamente grabado en su alma, que intentar extinguir el gusto y la pasión vehemente que ella siente, hácia la música, la pintura y las flores, sería arrancar la página mas bella de la historia sencilla de sus placeres; sería tender un velo negro y sombrío en el cuadro risueño de su fugaz juventud.

Pero si quisiéramos que la música, lo mismo que la pintura y el baile, no fueran mas que un adorno, al que el bello sexo no le dedicara mas que las horas necesarias para solazar el espíritu y amenizar las ocupaciones domésticas.

No olvidemos nunca lo que dijo un gran hombre: «El espíritu es una luz que se apaga si no se cultiva.» Y ¡ay! desgraciadamente esta máxima es de fatales consecuencias en la mujer.

Y si no, deteneos á observar y decidnos. ¿No es consecuencia clara de la mala educación y falta de instrucción en la mujer, esos niños pálidos y macilentos que todos los días vemos vestidos de seda y encajes; que, lejos de fomentar el desarrollo físico ejercitando la actividad que la naturaleza imprime en la infancia, y que es de tanta importancia en la vida, condenan al niño á una quietud enervante, lo sujetan y lo reprimen para impedir que descomponga y manche sus vestidos?

Sin mas guía que su vanidad, ni mas luces que las mezquinas emulaciones sociales para lucir el lujo y ostentar una riqueza, tal vez fomentada á costa de sacrificios y de mil privaciones perjudiciales á la salud del niño.

Nunca hemos podido ver á un niño así, víctima de la vanidad y de la ignorancia de sus padres, sin sumergirnos en un mundo de reflexiones á cual mas tristes y desconsoladoras.

Y esa criatura, nos decimos, llegará pronto á ser hombre, y tal vez hombre pobre... Es decir, que llegará un día en que impulsado por su dignidad y por sus propias necesidades, se lanzará al mundo en pos del trabajo á que todo hombre está condenado, sin mas caudal que el de su inteligencia, ni mas tesoro que sus propias fuerzas físicas, que por no haber en su infancia adquirido el desarrollo y fortaleza necesarios, ese hombre no podrá resistir el peso abrumador con que está recargado el hombre en su vida social. Entonces se creará con derecho para renegar de su educación y desconocer los beneficios de esa madre, de ese ser abnegado, que por carecer de luces y conocimientos útiles, hizo estériles todos sus sacrificios, sin que llegue á cosechar en cambio de tantas lágrimas y zozobras, mas que la horrible realidad de un desengaño.

¿Por qué siempre se ha exigido tanta instrucción y moralidad en el jefe de una nación, como que es el llamado á conducir los pueblos por la senda del progreso y de la felicidad? ¿Y por qué imprevisión inexplicable se descuida y se echa en olvido la instrucción y moralidad de la mujer, siendo la llamada á dirigir la familia, base y fundamento del Estado?

Se me dirá tal vez que la mujer va guiada siempre en la familia por los conocimientos del hombre.

Para demostrar lo contrario no necesitaremos recorrer la historia de las familias de todos los tiempos, sino echar una rápida mirada sobre lo que pasa en nuestras familias y nuestras sociedades. Hoy mas que nunca, por haber la civilización multiplicado nuestras necesidades materiales, el hombre se encuentra recargado de trabajos y atenciones que lo alejan necesariamente del hogar doméstico. ¿Cuántas veces sus ocupaciones no le permiten ni aun el placer de sentarse á la mesa con sus hijos y su esposa?

Así la mujer es la sola llamada á dirigir los destinos de la familia. Sublime ministerio que la ennoblece y la eleva, muy por encima de la esfera en que han pretendido colocarla, los que han pedido para ella derechos políticos y civiles. Misión grandiosa para la cual la naturaleza la ha dotado, con esa inteligencia clara, con esa comprensión rápida, con esa prevision adivinadora, con ese corazón, pielago inagotable de ternura y abnegación, con esa fe cuya luz no se apaga ni al impetu abrasador del huracán de las pasiones, ni al soplo helado de la vejez.

Cuando la mujer sea estudiada, comprendida y educada como debe serlo, se resolverá la gran cuestión de la estabilidad y ventura de la familia. De allí esperamos que nos vendrá el bautismo que lavará la mancha que aun queda, del oscurantismo y la barbarie, en que en otro tiempo se vió sumida la mujer y con ella la familia.

Por nuestra parte esta idea nos consuela y la alimentamos con fe inquebrantable.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

(Del *Album* de Lima).

La Alta Albania: Scutari.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Podgoritza se hicieron sentir en Scutari, capital de la Alta Albania, en donde los cristianos en menor número que los musulmanes, temieron por su vida al ver la actitud hostil de los últimos; pero si los musulmanes son mas numerosos en la ciudad, en cambio casi todos los habitantes de las montañas próximas á la capital son católicos. Esta circunstancia y la firme actitud del gobernador impidió al fanatismo turco que se entregara á excesos que tantas víctimas causó en Podgoritza.

Scutari es una ciudad de 22 á 25,000 almas, de las cuales las dos terceras partes son musulmanes, 6 ó 7,000 católicos y 1 millar son serbios que pertenecen á la ortodoxia griega; pero considerada como raza, casi toda la población es albanesa, pues hay muy pocos *osmanlis*, que son los verdaderos turcos.

Scutari está admirablemente situada á la extremidad meridional del gran lago de este nombre y á la confluencia de los dos rios el Drin y el Boiana. La ciudad se extiende por la orilla izquierda del lago y del rio Boiana y tiene por limite por el lado opuesto, es decir, por la parte del Este, el rio Drin y un pequeño torrente, el Kiri, que está completamente seco en el estío, pero cuando sobrevienen las lluvias del invierno, crece de tal manera, que su paso á nado es sumamente peligroso. En este mismo sitio fué en donde se ahogó el gobernador general de la Alta Albania, Chevket-bajá, hijo del antiguo gran visir, Mehemet-Kibrilsi y yerno de Melek-Hanum.

Scutari se extiende sobre un espacio mas considerable que lo indica la población, pues ocupa el perímetro de una ciudad de 60 á 80,000 almas. Esta circunstancia se debe á que todas las casas están construidas entre un patio y un jardín, casi siempre muy extensos. Los tejados, cubiertos de tejas encarnadas, desaparecen durante el estío en medio de un océano de verdor, y de donde solo se elevan los minaretes de las mezquitas y las astas de las banderas que señalan la residencia de los cónsules. No existe en la población

ningun monumento notable, excepto la antigua fortaleza serbia de *Rosapha*, que domina la ciudad por la desembocadura del Boiana y que está á su vez dominada por el monte Torobosch, que se halla al otro lado del rio, desde donde una batería puede en algunos minutos reducirla á cenizas. Esta ciudadela, que fué reedificada por los venecianos y tomada por los turcos en 1479, está en el mas lamentable estado. Antes era residencia del gobernador y hoy encierra algunos presos y una pequeña guarnición compuesta de artilleros.

La ciudad de Scutari la presentamos en nuestro grabado en la confluencia de los dos rios el Drin y el Boiana con sus bonitos arrabales de Tabaki. Desde las alturas, al pié de las cuales se ven algunos edificios, se puede ver el curso que siguen los dos rios en medio de magníficas llanuras que tienen por limites los montes nevados de la Mirditie. Un poco mas cerca se ve un puente de bonita construcción que pone en comunicación la ciudad con el lugar de Baccialek. Como la mayor parte de las obras de utilidad pública de la Turquía, este puente se debe á la iniciativa particular; ha sido construido en 1768 á expensas de Ahmet-bajá, descendiente de los beys de Buchati, que durante muchos años gobernaron este país. Su construcción es atrevida, y los pilares que la sostienen dividen con sus aristas la corriente muchas veces impetuosa del Drin; pero el tablero, que es de madera, se resiente de la eterna incuria de los turcos, pues no pocas veces dejan que los tableros se hundan, á riesgo de que perezcan los hombres y las caballerías que atraviesan el puente; y es preciso que intervenga algun cónsul que se ve obligado á pasarle para hacer alguna excursión ó ir de caza, para que la autoridad haga clavar algunas malas tablas.

La mezquita que se ve en nuestro grabado se debe también á Ahmet-bajá-Burchati y se compone de varias cúpulas de diferente grandor, cubiertas de plomo y sostenidas por columnas de granito con capiteles de orden corintio. Tiene un aspecto muy elegante y es la mas bonita de todas las mezquitas de Scutari.

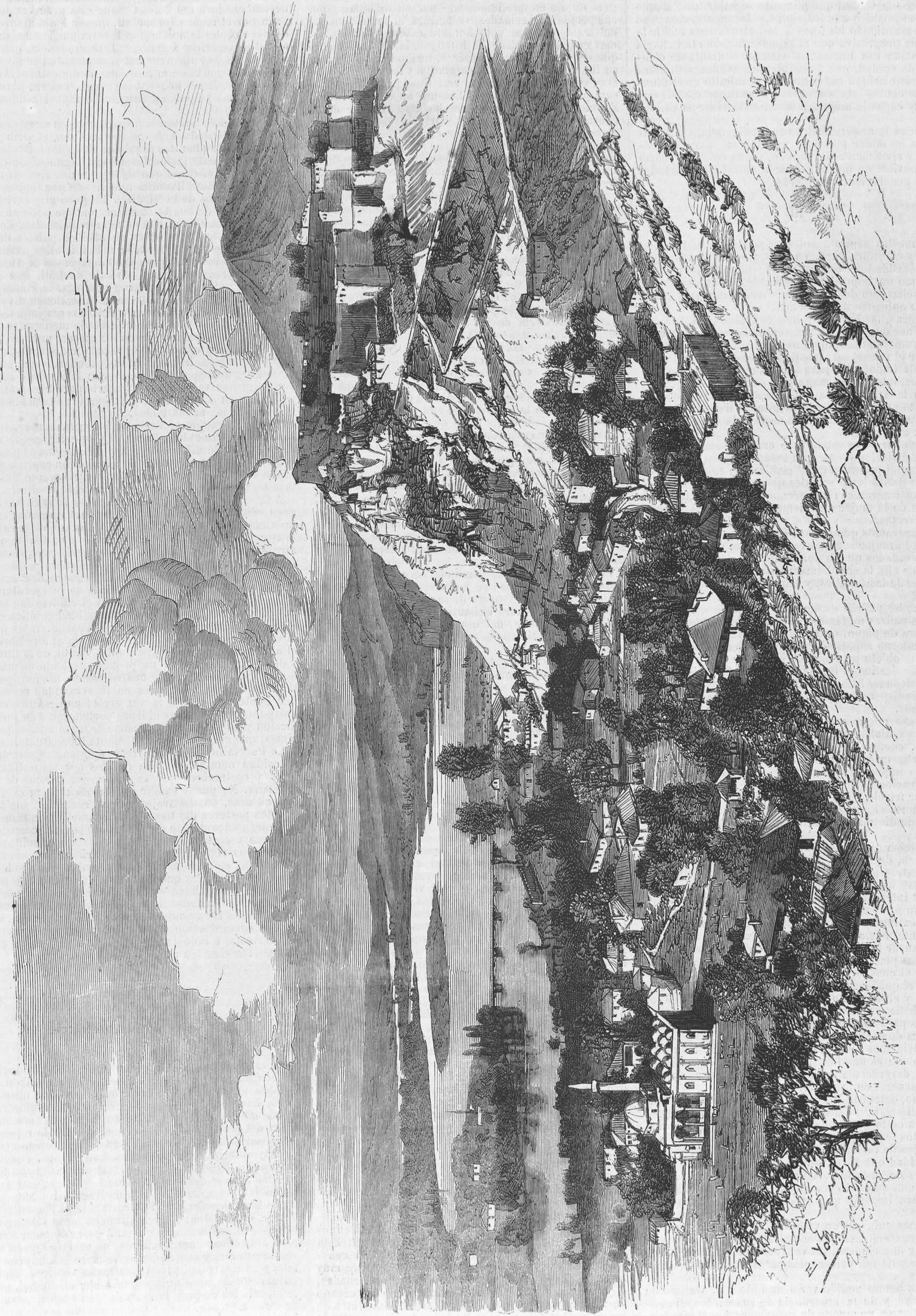
A la extremidad de los arrabales de Tabaki, hay un gran edificio que se distingue desde las montañas mas próximas, que distan diez ó doce horas: es la catedral católica, que durante su erección ha tenido que atravesar no pocas peripecias que seria prolijo enumerar. Lo único que debemos consignar es que su construcción fué autorizada en 1836 por un firman del sultan Abdul-Medjid, pero las obras no se ejecutaron sin peligro sino despues de 1869, y el edificio fué terminado en 1874, en donde la comunidad católica celebró por primera vez las fiestas de Pascua. Antes que la catedral se terminara, la misa se oía al aire libre y el altar no estaba resguardado del viento, de la lluvia y de la nieve, sino por un pequeño techado formado de tablas y sostenido por cuatro postes. El metropolitano de la Alta Albania es en la actualidad monseñor Pooten, que es á la vez arzobispo de Autivari y obispo de Scutari. Seis obispos pertenecen á su jurisdicción y habitan la mayor parte de las montañas próximas, que encierran próximamente 100,000 católicos.

La Puerta no tiene sobre estos montañeses sino una autoridad nominal y están regidos por las antiguas leyes y costumbres que se llaman los *Canons* de la montaña. No puede existir un pueblo mas primitivo en sus usos, en sus trajes y en su sustento: son los pueblos pastores del tiempo de Horacio, y seguramente podrán encontrarse en Albania no pocas escenas de la *Iliada* y de la *Odisea*, que apenas han modificado los muchos siglos que han transcurrido. Ninguna influencia ha ejercido la civilización sobre estas poblaciones mas salvajes que bárbaras, excesivamente pobres, aunque dotadas de cualidades varoniles, y que parece están llamadas á gozar de una suerte mas próspera cuando las grandes obras de utilidad pública, las vías de comunicación, los ferro-carriles y las empresas agrícolas é industriales vayan á vivificar sus comarcas tan ricas en recursos naturales.

T. C.

El drama de la Rochette.

Un lamentable acontecimiento acaba de tener lugar en la Charente, y al que la voz pública ha dado el nombre de *Drama de la Rochette*. En octubre último, Maria Favraud, de edad de trece años y un niño como de diez, estaban ocupados en las faenas agrícolas cerca del bosque de la Bracónne, cuando de repente se vieron acometidos por un lobo que se precipitó con el mayor furor sobre la joven. Entre tanto, el niño creyéndose impotente para sostener una lucha con tan terrible animal, trepó á un árbol y empezó á dar gritos pidiendo socorro. A sus voces acudieron dos jóvenes llamados Texier y Fontroubade. Al presentarse Texier, el lobo abandonó su primera presa y se arrojó sobre él con la boca abierta. A pesar de tener á sus piés á la joven ensangrentada, no vaciló el joven un solo momento, y con el mayor valor se fué derecho al lobo y le agarró la lengua con mano vigorosa, siendo arrastrado unos quince pasos por el animal, que le mordió los dedos y la muñeca. Fontroubade, armado de una piedra, llega y golpea con ella la cabeza del lobo, que no tardó en sucumbir á sus repetidos golpes, no sin haber dejado antes los vestigios de sus



Scutari de Albania.

Yon

mortíferos dientes. Inmediatamente Texier y Fontroubade volaron al socorro de Maria Favraud, pero desgraciadamente era demasiado tarde, porque estaba muerta. En seguida se trasladaron á Angulema, en donde pasaron su trofeo y recibieron un premio de doce francos, que la administracion concede á los destructores de animales dañinos.

Un mes habia trascurrido desde que tuvo lugar este terrible acontecimiento, cuando Fontroubade se vió acometido de los síntomas de la rabia, muriendo despues de los mas atroces sufrimientos. Al ver Texier, que habia recibido heridas mas graves, el trágico fin de Fontroubade, se trasladó inmediatamente á Charroux para consultar á un medicastro, pero apenas hubo llegado, viendose acometido de un acceso de rabia, dijo á su mujer que le acompañaba, llevando en sus brazos á un niño de pechos: «Retirate, porque me siento herido de un mal terrible;» un momento despues fué acometido de un segundo acceso, muriendo algunos minutos despues.

Los habitantes de Charroux, conmovidos ante tan terrible catástrofe, colmaron á la pobre viuda de cuidados y le facilitaron recursos para que pudiera trasportar el cuerpo de su desventurado marido al pueblo que habia sido testigo de una accion verdaderamente heroica.

Los periódicos que se publican en el departamento de la Charente han abierto una suscripcion en favor de las familias de las victimas del *drama de la Rochette*; y al observar cuán conmovido y aterrado á la vez se halla el pais ante tan terrible catástrofe, confian que estas desgraciadas familias recibirán un consuelo á sus penas, al mismo tiempo que será una recompensa por ese gran ejemplo de intrepidez y de valor, que ha evitado á la comarca otras muchas desgracias.

L. P.

Revista de Paris.

Semana de emociones políticas. Las elecciones del Consejo municipal de Paris, que se efectuaron el domingo último, han dado la mayoría á los radicales en el nuevo ayuntamiento. De 80 concejales que se nombraron, solo 11 pertenecen á los distintos matices conservadores, y entre los restantes los menos son los que se clasifican en los matices suaves de la república: la masa principal es de un rojo subido.

No hay para qué decir que esta demostracion de carácter tan contundente ha sembrado la alarma en el campo de los conservadores. Mientras los diarios de opinion avanzada celebran su triunfo indiscutible, los republicanos moderados deploran la exageracion, y recuerdan con este motivo lo perjudicial que fué al gobierno de M. Thiers la eleccion de Barodet por un contingente de mas de 180,000 votos. ¿Si esto sucede entre los republicanos, qué no sucederá entre los diversos órganos de los demás partidos? Aquí no resuena mas que el grito de la desolacion: Paris está perdido sin remedio; hay alguno que nos anuncia que está constituida ya otra Commune. No hay mas que un modo de salir del apuro: declarar que Paris es incapaz de nombrarse el Consejo municipal que debe administrar sus intereses, y en su consecuencia, preparar una comision compuesta de hombres de orden que reemplace al radicalismo en el palacio del Luxemburgo. Este era el sistema que se seguia en tiempo del Imperio, cuando Paris nadaba en las prosperidades y en las grandezas.

Muchos son los que preconizan este sistema, y lo que es mas, se apoyan en textos de autores republicanos. Por ejemplo, hé aquí un fragmento de Proudhon, reproducido con esta oportunidad en distintos diarios parisienses:

«No soy de opinion, escribia el célebre socialista, de que nombre Paris su Consejo municipal como otras poblaciones de Francia, y hé aquí por qué: Primeramente, Paris en el dia de hoy, es menos una ciudad francesa que una ciudad universal, puesto que se cuentan en ella 80,000 alemanes, 25,000 ingleses, 15,000 americanos, 23,000 italianos, 15,000 españoles, 10,000 rusos, 20,000 polacos, 3,000 griegos, 1,500 escandinavos, 3,000 holandeses, 500 turcos, y colonias de todos los demás paises. Luego viven en Paris mas de 35,000 hombres que han sido condenados por la justicia. Esto por lo que atañe á los residentes; en cuanto á la poblacion flotante, es mas notable todavía. Diariamente salen de Paris 150,000 visitantes extranjeros y provincianos, y entran todas las mañanas en igual número. Tercera consideracion: en la diputacion, en las escuelas, en la administracion, en el ejército, en la industria y las artes, Paris no tiene mas que enviados de los departamentos. ¿Dónde se halla, pues, el elemento parisiense? Es nulo ó imperceptible, y por lo tanto no se necesita un Consejo que represente lo que no existe. Al Estado, al gobierno corresponde nombrar los delegados que deben componer el municipio.»

Tal es uno de los pareceres que oponen los conservadores á los que defienden el sistema de la eleccion para los concejales parisienses.

El mismo dia que se conocia el resultado de estas elecciones, es decir, el 30 de noviembre, la Asamblea nacional reanudaba sus sesiones en Versalles. Las vacaciones han sido largas; y sin embargo, se creeria que no lo fueron bastante, puesto que se trata de no suscitar ninguna discusion politica que pueda tener por efecto agitar los ánimos en estas últimas semanas que nos faltan para llegar á 1875.

El motivo le hemos indicado ya: esta es una época muy importante para el comercio y la industria, sobre todo en Paris, donde las ventas al menudeo son considerables. Ahora bien, si no hay tranquilidad, no hay negocio posible, y los diputados de la izquierda, que lo comprenden así, han decidido de comun acuerdo abstenerse de toda interpelacion hasta que hayamos entrado en el año próximo. El comercio de Paris debe un voto de gracias á los diputados que de este modo se cuidan de sus intereses.

No tardaremos en saber si, en efecto, el movimiento de negocios propio de esta época del año corresponden á tales esperanzas.

Entre tanto debemos apresurarnos á echar nuestra ojeada de costumbre á los teatros, donde se acumulan las novedades.

La primera de que tenemos que hablar es una comedia en tres actos, de M. Teodoro Barrière, titulada *el Camino de Damasco*, y estrenada en el Vaudeville.

Teodoro Barrière es uno de los pocos autores cuyo repertorio se conservará, porque está dotado de cualidades literarias. Espíritu observador cual ninguno, ingenio agudo, de mordaz intencion, sabe poner el dedo en la llaga; y si á esto se agrega que la forma es siempre notable por su sobriedad y correccion, se comprenderá fácilmente todo el valor de sus obras.

Esta vez, sin embargo, ha estado mucho menos feliz que en sus producciones anteriores.

El Camino de Damasco nos representa en sustancia la conversion de un hombre, cuando ha llegado á la edad en que las fuerzas físicas se rebelan contra la continuacion de las aventuras. Es un Don Juan Tenorio degenerado, que se arrepiente por motivos de higiene, mas bien que por razones morales. ¡Triste personaje!

Hé aquí su historia.

Entre las conquistas de que se envanece el marqués de Parisiane, que tal es el nombre del protagonista, hay una muy singular, y es la que sirve de base á la intriga.

Hace veinte años el marqués recibe en su casa la visita de una señora á quien ni de nombre conoce.

Es la esposa del general de Givre, que viene á reclamar al marqués las cartas y el retrato de su amiga la vizcondesa de Lorge.

Mucha es la suerte del marqués. No necesita salir de su casa para que se le presenten las fortunas amorosas. Se olvida la reclamacion en el coloquio, y lo que sucede es que el nombre de la señora de Givre puede añadirse al catálogo de sus fáciles triunfos.

Pero el extravío no dura largo tiempo, lo cual acaba de hacerle inexplicable por parte de la dama, que en una hora de conversacion se abandonó tan ligeramente á las seducciones del marqués de Parisiane.

De vuelta en su casa, lo primero que hace es tomar la pluma para escribir al seductor, anunciándole un rompimiento inquebrantable; y el marqués, acostumbrado sin duda á tales caprichos, no se cuida siquiera de descubrir el nombre de la ingrata.

Rara vez se ha visto en un autor un desden semejante para justificar las acciones de los personajes que juegan en su fábula.

Ahora bien, la señora de Givre tuvo una niña, que cuando comienza la comedia acaba de cumplir veinte años.

Estela es un dechado de virtudes y de gracias.

El marqués de Parisiane, convidado por acaso á una fiesta en casa del general, ve á su hija y comprende de repente todo el vacío de su existencia pasada.

Sin hogar, sin familia, con una hija que no podrá saber nunca que él es su padre, considera con horror su vejez, que va á ser un castigo de todos los instantes.

¡Como! ¡Tener una hija adorable y no poder estrecharla en sus brazos! ¡Ay de él, si intenta la menor demostracion afectuosa!

Roberto, el prometido esposo de Estela, ve con recelos á semejante hombre en aquella casa; espia sus acciones, no espera mas que un momento oportuno para provocar al miserable libertino cuyo contacto le causa hastío y repugnancia.

Pronto se presenta esta ocasion apetecida.

Estela ha olvidado en un banco del jardín un ramo de flores, y el marqués se apresura á recogerle y le besa con ansia.

Roberto, que está en acecho, se enfurece, suelta el torrente de improperios que con trabajo ha contenido

durante tanto tiempo, y provoca al que cree su rival á un desafío á muerte.

La madre de Estela sabe inmediatamente lo que pasa. Es preciso á toda costa evitar ese lance.

Y se dirige, como hace veinte años, á casa del marqués Parisiane.

El marqués se ocupa en arreglar sus papeles, esto es, en destruir todos aquellos que deshonran su vida de joven. Habiendo renunciado á la galantería por egoismo de anciano, no quiere dejar en pos de sí los vestigios de sus antiguas liviandades.

Naturalmente, entre aquellas cartas se cuenta la de la señora de Givre, que no la ha llegado el turno todavía para ir á reducirse á cenizas en la chimenea.

Pocas palabras bastan á la señora de Givre para disuadir á su antiguo amante.

El padre de Estela no puede hacer la desgracia de su hija.

El marqués promete no batirse; y la señora de Givre, en el colmo de la alegría con aquella promesa, sale de casa del marqués, olvidándose su pañuelo bordado.

Pero hé aquí los padrinos de Roberto, siendo uno de ellos el general de Givre.

— Señores, exclama el marqués, vuestra mision es inútil; no quiero batirme.

El general se queda como quien ve visiones.

— ¡Ah! exclama de repente distinguiendo encima de la mesa la carta de su esposa; mi mujer os ha escrito...

Y luego añade viendo el pañuelo:

— ¡Ha estado aquí!

La misma señora responde entrando de repente á punto que el general toma la carta.

Este es el momento decisivo del drama.

Si el general lee aquel escrito, es inevitable la catástrofe. Mas hé aquí que Estela se arroja en brazos de su padre, contándole un sueño horrible, y en este movimiento, las sartas de perlas que lleva á la garganta ruedan por el suelo.

Todo el mundo se consagra á recogerlas, y quitan de la mano del general la carta terrible como para envolverlas, mas en realidad para entregarla á la esposa culpable, que la hace desaparecer instantáneamente.

El marqués de Parisiane anuncia su determinacion de huir de Paris para siempre.

Tal es el enredo de esta obra. Toda ella es un tejido de lances injustificados, y en manos de un escritor menos conocedor del teatro que M. Teodoro Barrière, seria una produccion de todo punto deplorable.

Sin embargo, los recursos especiales de tan entendido autor, esto es, su diálogo animado, varias escenas en que el interés toma proporciones dramáticas, y la cantidad de delicadas agudezas sembradas en toda la obra como un precioso esmalte, hacen que se haya salvado de una estrepitosa caida, aunque no haya obtenido un buen éxito marcado.

La ejecucion no presenta nada de notable, si no es el lujo de las actrices, que nos ofrecen una exposicion de prendidos á cual mas ostentosos y elegantes.

Pasemos á Variedades.

La opereta en tres actos, titulada *los Prados San Gervasio*, que acaba de dar aquí Victoriano Sardou, con música de Lecoq, no es una obra inédita, sino una reproduccion de un vaudeville escrito hace años para la célebre Dejaset, y que tuvo entonces una boga inmensa.

Sardou no ha hecho mas que alargar un argumento que estaba bien en sus antiguas proporciones, y que ahora parece desmesurado.

Despues, el papel principal, que es el del príncipe de Conti, necesita una Dejaset, y esta no existe ni en Variedades ni en ningun teatro.

El argumento se presta poco al análisis.

Diremos solo que el príncipe de Conti, cuando está todavía en manos de su ayo, emprende una escapatoria en la cual encuentra toda clase de lances: amoros, combates, orgias, lecciones que le administran civiles y militares, finalmente, toda una enseñanza que debe aprovecharle el dia que sea hombre si por fortuna estas aventuras le han escarmentado.

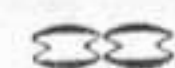
La música es muy débil en punto á piezas notables; no se reconoce en ella esa improvisacion fácil de M. Lecoq, que desde luego señala las piezas que han de hacerse populares.

En cuanto á la interpretacion, si Madama Peschard no puede recordar en manera alguna á la Dejaset en el papel de príncipe de Conti, en cambio canta con su gracia de costumbre y recibe merecidos aplausos.

Madama Paola Marié es una artista muy apreciable en la opereta, y hace una griseta encantadora. Los actores son otras tantas caricaturas que se disputan el favor del público á fuerza de excentricidades.

De todos modos, éxito mediano.

MARIANO URRABIETA.



POESÍAS AMERICANAS.

¡QUÉ GUAPO CHICO!

LETRILLA.

Dios me bendijo,
No hay duda en ello,
Dándome un hijo,
Mozo tan bello.
¡Cuánta esperanza
Da su crianza!
Aunque mi caja
Con él camina
A su ruina,
Con tal alhaja
Me juzgo rico.
¡Qué guapo chico!

El asombro era
De su colegio
Con su mollera
De privilegio.
Ya que ha salido
De él y adquirido
Hartas nociones,
Solo pasea
Y zanganea,
Por mas sermones
Que le predico.
¡Qué guapo chico!

Disputa, chilla,
Nos hace bulla,
Su taravilla
Nos aturrulla.
Si con cariño
Le digo: « Niño,
Por Dios, no grites, »
Echa dilemas
Y echa entimemas,
Y echa sorites,
Por ese pico.
¡Qué guapo chico!

A mí me asombra
La algarabía
De lo que él nombra
Filosofía,
Pido razones
Y explicaciones
Claras y serias;
Y en sus respuestas
Me dice que estas
No son materias
Para un borrico.
¡Qué guapo chico!

Siguió de historia,
Para ejercicio
De la memoria
Con que propicio
Le dotó el cielo,
Con gran desvelo
Curso completo,
Justo es lo alabe
Lo mismo sabe
De Hugo Capeto
Que de Alarico.
¡Qué guapo chico!

Mas, dados, banca
Y gallos juega,
Con mano franca,
Y mas despliega
En estas cosas
Sus portentosas
Disposiciones,
Que en las ligeras
Ocupaciones
A que le aplico.
¡Qué guapo chico!

Si le amonesto,
Se enciende en furia
Por mas que esto
Nada le injuria;
Tales enojos
Brotan sus ojos,
Que me acobarda.
Yo callo al punto...
¡Buena me aguarda
Si le replico!
¡Qué guapo chico?

FELIPE PARDO Y ALIAGA (PERUANO).

Á UNA FLOR MARCHITA.

Ayer al lucir la aurora,
Regalada de ambrosía
Te elevabas,
Y del ave encantadora
La deliciosa armonía
Escuchabas.

Blancas perlas de rocío
En tu cáliz refulgente
Se miraron,
Y en voluptuoso albedrío
Tus aromas el ambiente
Perfumaron.

El sol brillante y hermoso
Aumentaba tus primores
Con luz clara,
Y á tu encanto venturoso
No habia flor entre flores
Que igualara.

En tu placer embebida
Creíste que fuese eterna
La ventura,
Y te elevabas erguida,
Siempre deliciosa y tierna,
Siempre pura.

Mas ¡ay! que ya dolorosa
De tus galas despojada
Con rigor,
Lloras triste y pesarosa
Tanta dicha, tan colmada
De esplendor.

El alba de tus verdores
Con el sol del Mediodía
Se agostó,
Y llevando tus primores
Solo bárbara agonía
Te dejó.

Tus hojas siempre aromadas
Que crecieron regaladas
De hermosura,
El aquilon bullicioso
Las desprendió rigoroso
Con presura.

Así en el mar de la vida
Nadie halla dicha cumplida,
Linda flor,
Y la plácida esperanza
A conseguirse no alcanza
Sin dolor.

Bello prisma de colores
Nos señala sus primores
Y se aleja.
Buscamos dicha y contento
Y el amargo sentimiento
Nos aqueja.

¡Oh! llora, flor despreciada,
Si perdiste desgraciada
Ya tu encanto;
Llora, porque la amargura
Encuentra siempre ventura
En el llanto.

Á LA LUNA.

Cándida reina de la noche umbría
Que el mundo bañas con tus luces puras,
Virgen hermosa de la azul esfera,
Astro de amores:

Tú que adornada de celeste lumbre
Quitabas del alma las congojas graves,
Y das al triste que de amor suspira
Plácidas dichas:

Tú que en la selva, deliciosa alumbras,
Entre las flores, regalada siempre,
Y en los cristales de la fuente pura
Brillas serena:

Tú que contemplas mi presente pena
Y con tu encanto mi dolor mitigas,
Llega á mi amada, y venturosa dila
Cuánto la adoro.

Dila que siempre me verá constante;
Dila las ansias de mi amor, y dila
Que aunque desdeñe mis promesas, nunca,
Nunca la olvido.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

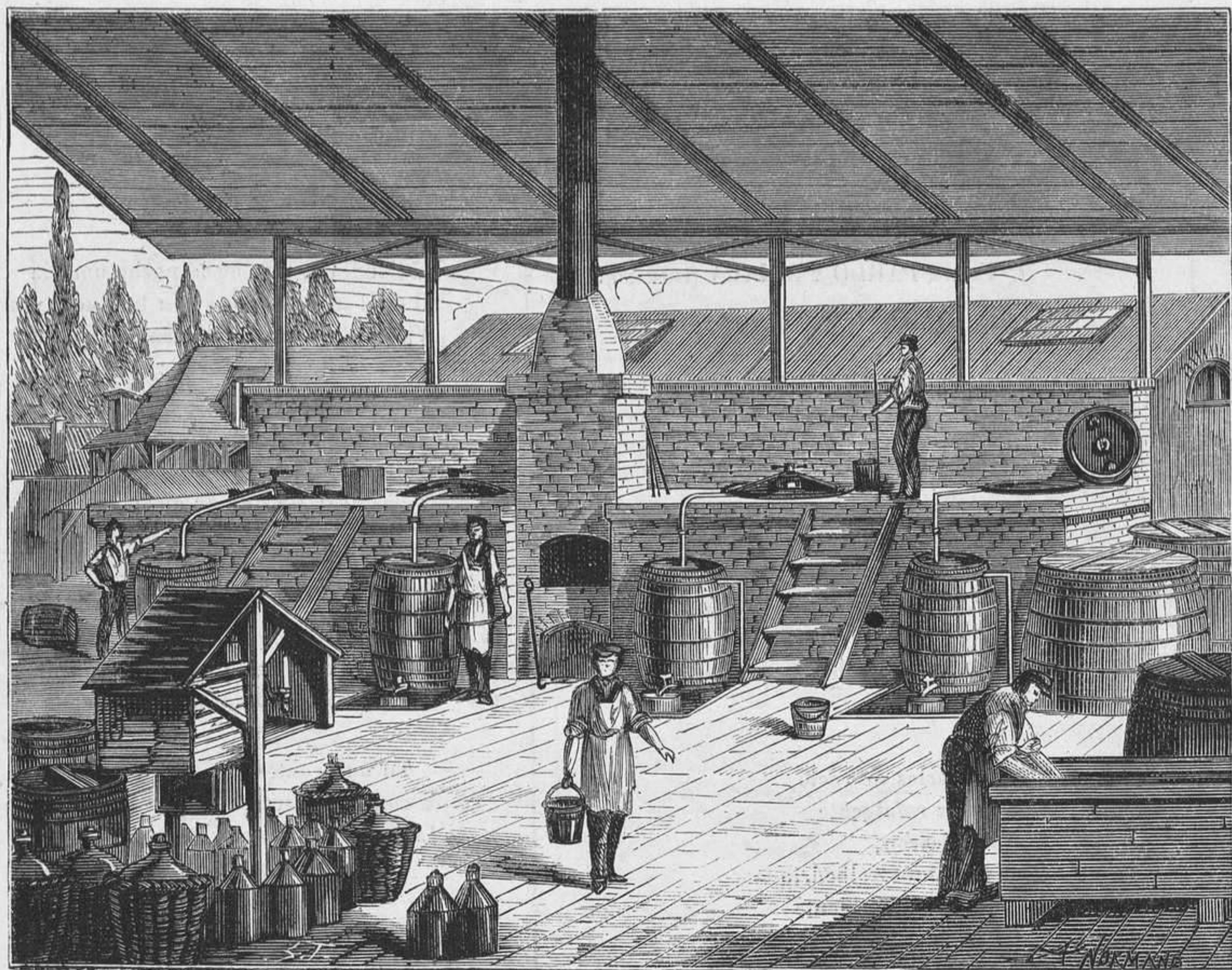
La explosion de Saint-Denis.

El juéves 19 de noviembre último, á las seis de la mañana, se oyó en París una formidable detonacion. Como en aquel momento llovía á torrentes, algunos de sus habitantes que se hallaban sumergidos en el mas profundo sueño supusieron que habia sido un trueno, y otros se figuraron que habia saltado un polvorin; ninguna de estas aserciones era exacta, porque la explosion habia tenido lugar en Saint-Denis, en la fábrica de materias colorantes de M. Poirier.

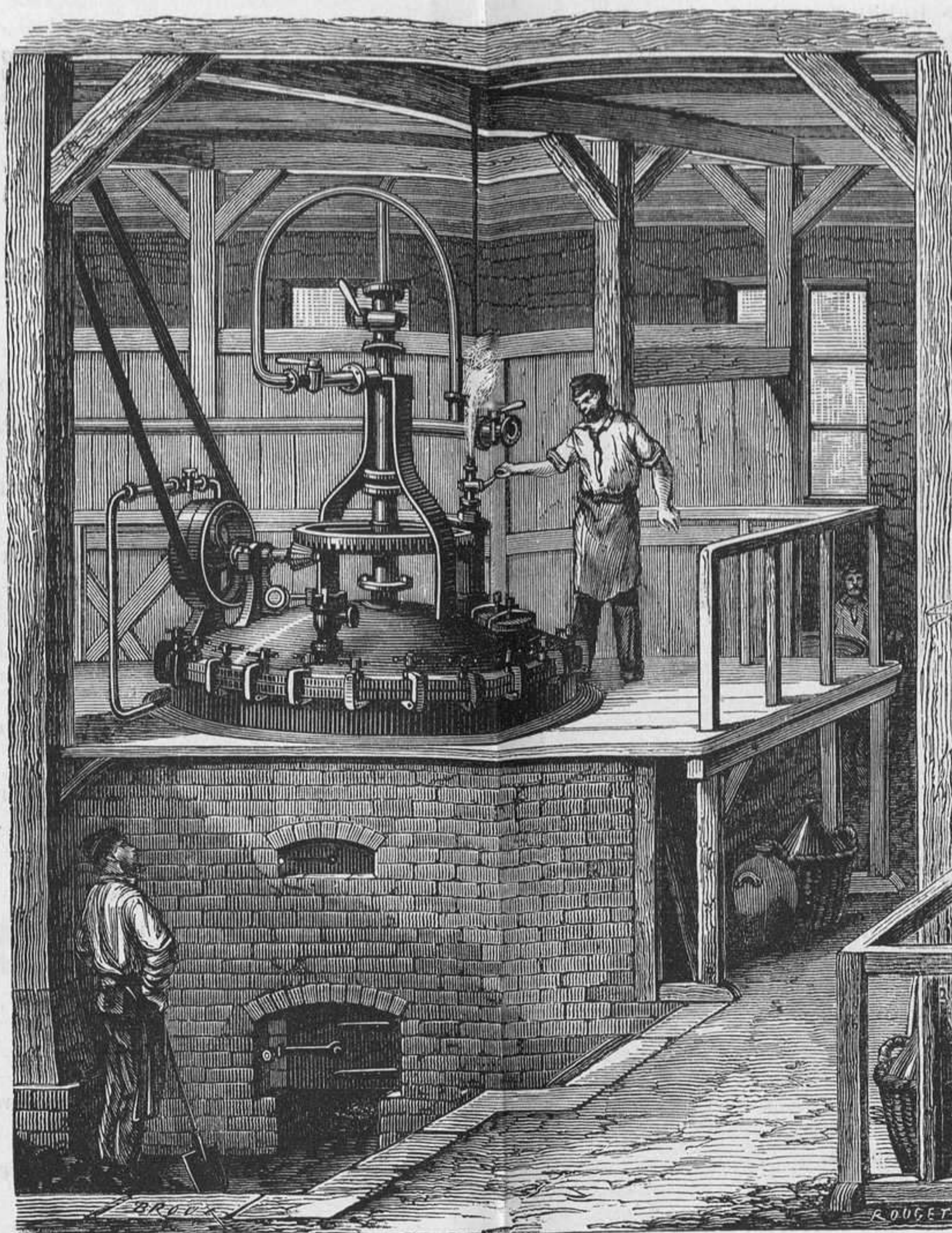
La materia que ha producido la explosion es una sustancia líquida muy volátil, cuyo punto de ebullicion es de 60°: es el nitrato de metila, que se fabrica en casa de M. Poirier, para trasformar el violado de metila-anilina en verde luz. Este nitrato de metila se prepara operando una mezcla de ácido sulfúrico y de espíritu de madera (alcohol metílico) sobre el salitre (nitrato de potasa). El líquido cae en hilos muy finos en una retorta que encierra el salitre; y el nitrato de metila que se va formando destila inmediatamente bajo la accion de la temperatura que se desarrolla por medio de la reaccion. A fin de purificarla se la deja reposar en un gran depósito que está abierto en la parte superior y calentado en el baño-maria á una temperatura de 50°. Cuando las materias extrañas quedan separadas por medio de esta operacion, no hay mas que dejar cocer el nitrato de metila con el cloruro de calcio, á fin de darle el grado de pureza suficiente. Al efecto se le debe trasegar con el auxilio de una cantimplora en una especie de botellas de esperon envueltas de paja. Mientras que los obreros se dedicaban á esta operacion fué cuando se produjo la explosion.

Interin que un obrero trasegaba el líquido, otro que trató de ver el nitrato de metila que aun quedaba en el depósito, tuvo la imprudencia de suspender un farol encima de él... Inmediatamente el líquido se inflamó, y entonces el hombre retrocedió horrorizado, y gritó ¡fuego! con toda la fuerza de sus pulmones; pero era tarde, pues en aquel momento se oyó una espantosa explosion. Todos los edificios que se hallaban próximos al taller, que encerraba los 800 kilogramos de nitrato de melina, y que fué el que produjo la explosion, quedaron completamente pulverizados. Un obrero, víctima de este siniestro, murió en el acto, y otro quedó herido mortalmente. Un hombre que se hallaba cerca de la fábrica fué tambien gravemente herido.

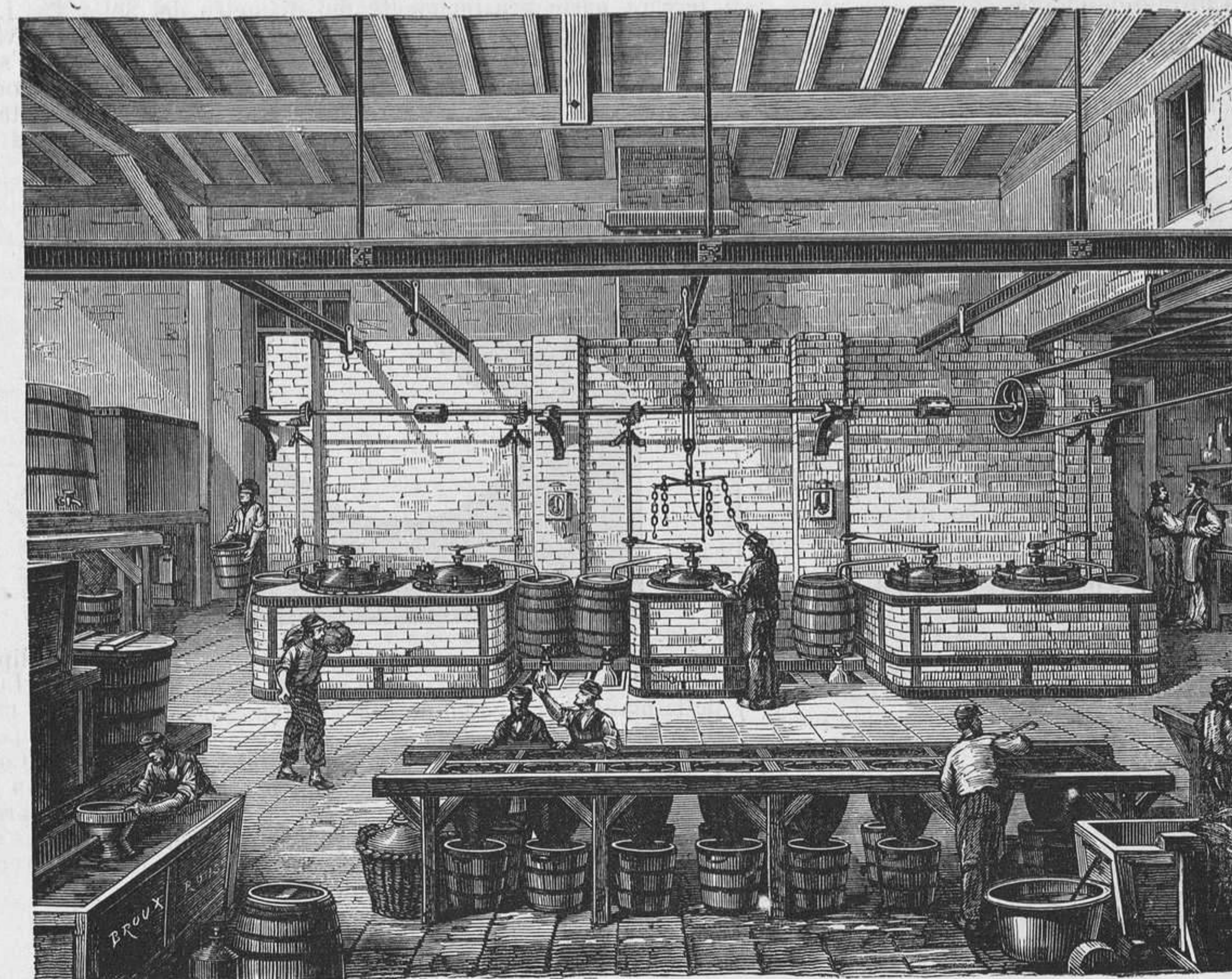
Este doloroso accidente ha debido sorprender á los quimicos, pues aunque sabian que el nitrato de metila era un líquido combustible, ignoraban que tuviese tan terribles propiedades explosivas. No es fácil concebir cómo al inflamarse en un depósito colocado



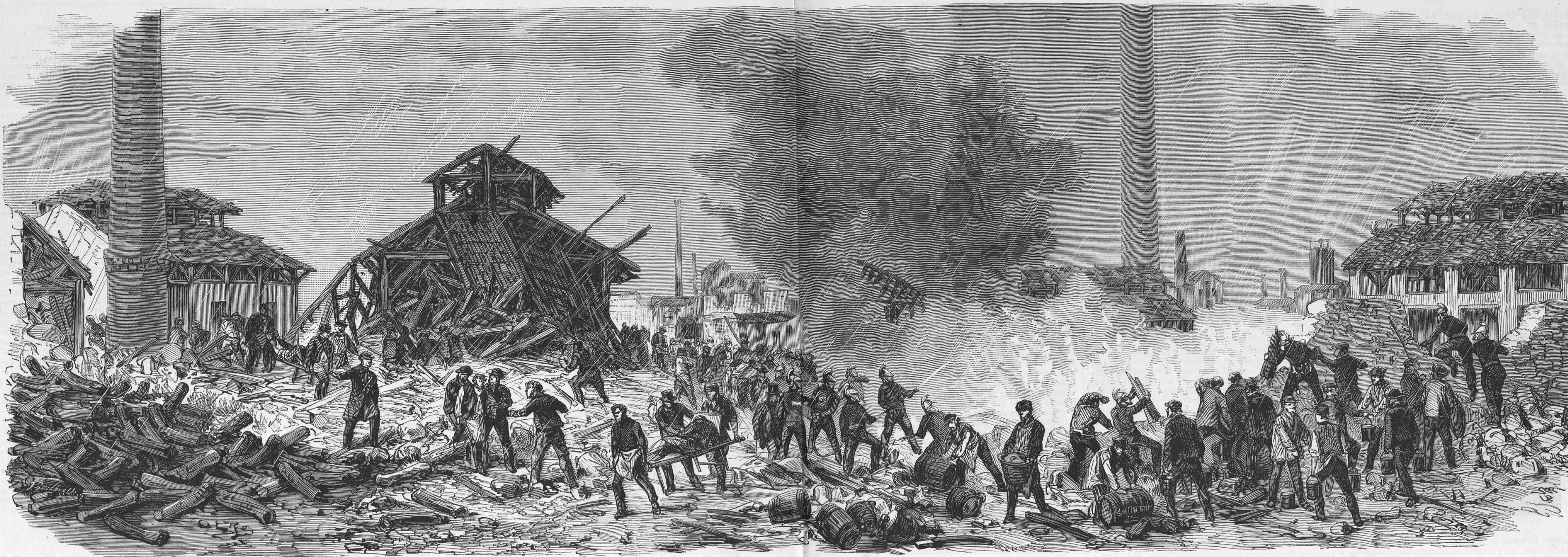
Taller para la fabricacion del violeta de Paris.



Caldera para la fabricacion del rojo de anilina.



Taller para la fabricacion del azul de anilina.



EXPLOSION DE SAINT-DENIS. — Aspecto de las ruinas de la fábrica Poirier despues de la explosion.

al aire libre ha podido producirse de repente la detonacion del liquido que contenian las botellas que estaban próximas al mismo depósito. Lo que no admite duda es que todavía no son conocidas las propiedades del nitrato de metila.

En los primeros momentos se formó una idea exagerada de los daños causados por la explosion. No puede negarse que han sido considerables, pero no ha destruido sino una pequeña parte de la bonita fábrica de M. Poirier, porque momentos despues de la explosion no se ha cesado de trabajar en los talleres en que se fabrica el violado de metila-anilina, el azul y el rojo, y en los departamentos en donde se prepara la materia colorante de orchilla.

La sustancia mas importante en la nueva y magnífica industria de las materias colorantes derivadas del alquitran de hulla, es el color de violeta de Paris ó violado de metila-anilina, que es la base de otras sustancias propias para teñir. Esta operacion se ejecuta calentando en vasijas cerradas hechas de bronce, una mezcla compuesta de anilina, de ácido clorídrico y espíritu de madera. No pudiendo entrar en los detalles técnicos de su produccion, nos limitaremos á añadir que el color violeta de Paris ofrece en seco un aspecto particular: es un bonito verde irizado, y sin embargo produce disoluciones de color violeta de una notable intensidad.

La industria de las materias colorantes de la anilina, que produce esos azules, esos rojos y esos verdes que todo el mundo conoce hoy, es una de las mas notables conquistas de la industria moderna. Difícil es explicar sus operaciones fundadas en reacciones químicas bastante complejas; pero todo el mundo puede apreciar sus resultados admirando las telas á las cuales comunica sus hermosos matices, que no ceden en magnificencia á las flores naturales.

G. T.

BOLETIN

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

TRES ECLIPSES EN UN MES.

El mes de octubre de 1874 que nos acaba de ofrecer los rayos de un sol verdaderamente primaveral, ha sido notable bajo el punto de vista astronómico, pues hemos tenido tres fenómenos producidos por la luna.

En el curso mensual que este planeta sigue al rededor de la Tierra, acaba de pasar delante del Sol, de Vénus, y despues ha pasado por el cono de sombra que la Tierra forma, creando así tres eclipses.

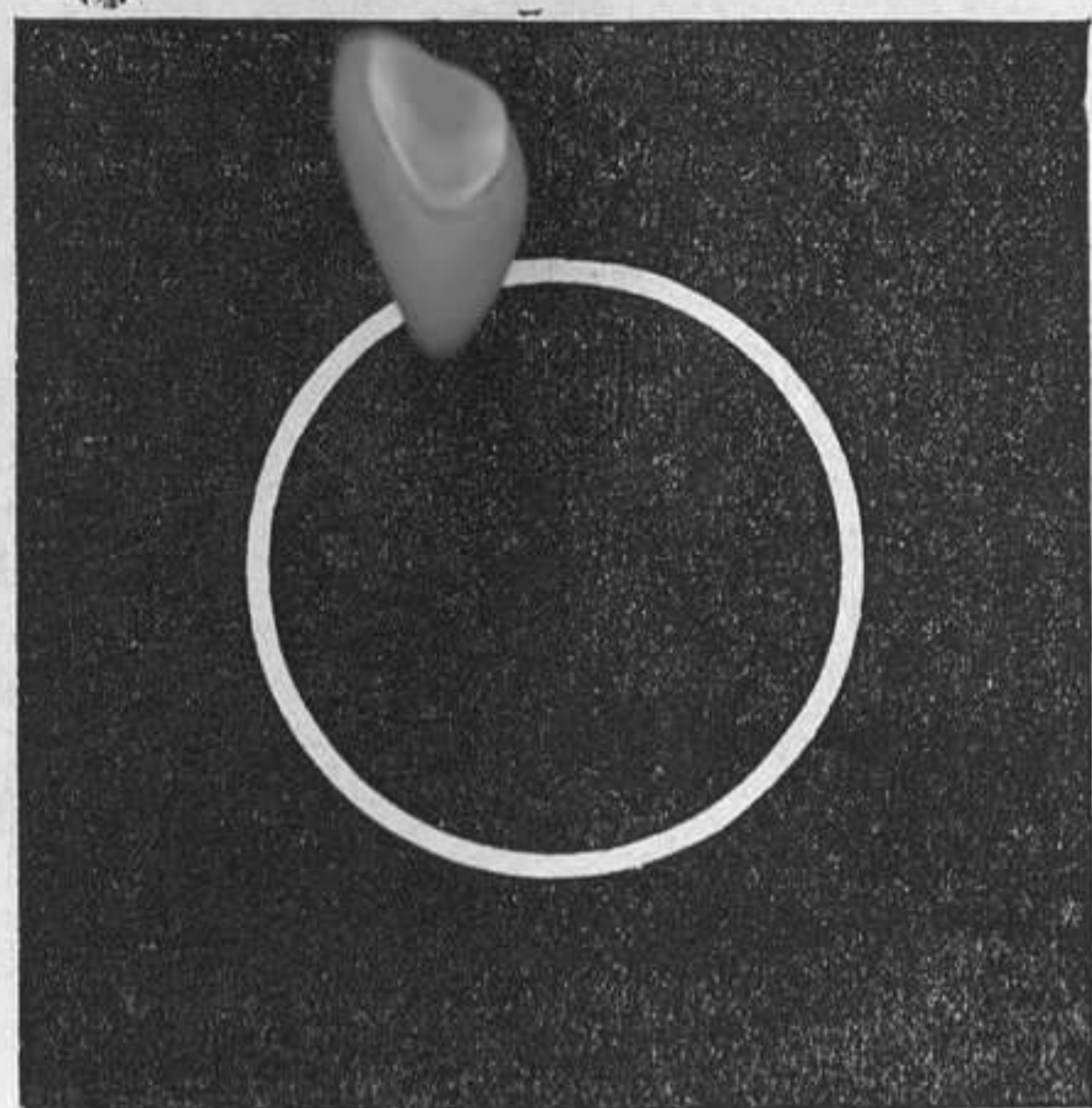
- El 10 de octubre, eclipse de Sol.
- El 14 de octubre, eclipse de Vénus.
- El 25 de octubre, eclipse de Luna.

Los tres fueron visibles en Paris.

Estos fenómenos astronómicos en un solo mes, no son tan frecuentes para que nos creamos dispensados de hablar de ellos y de examinar la manera como se han producido, para que podamos formar así un juicio exacto de los movimientos de nuestro satélite al rededor de nosotros.

Empecemos por el eclipse de Sol del día 10.

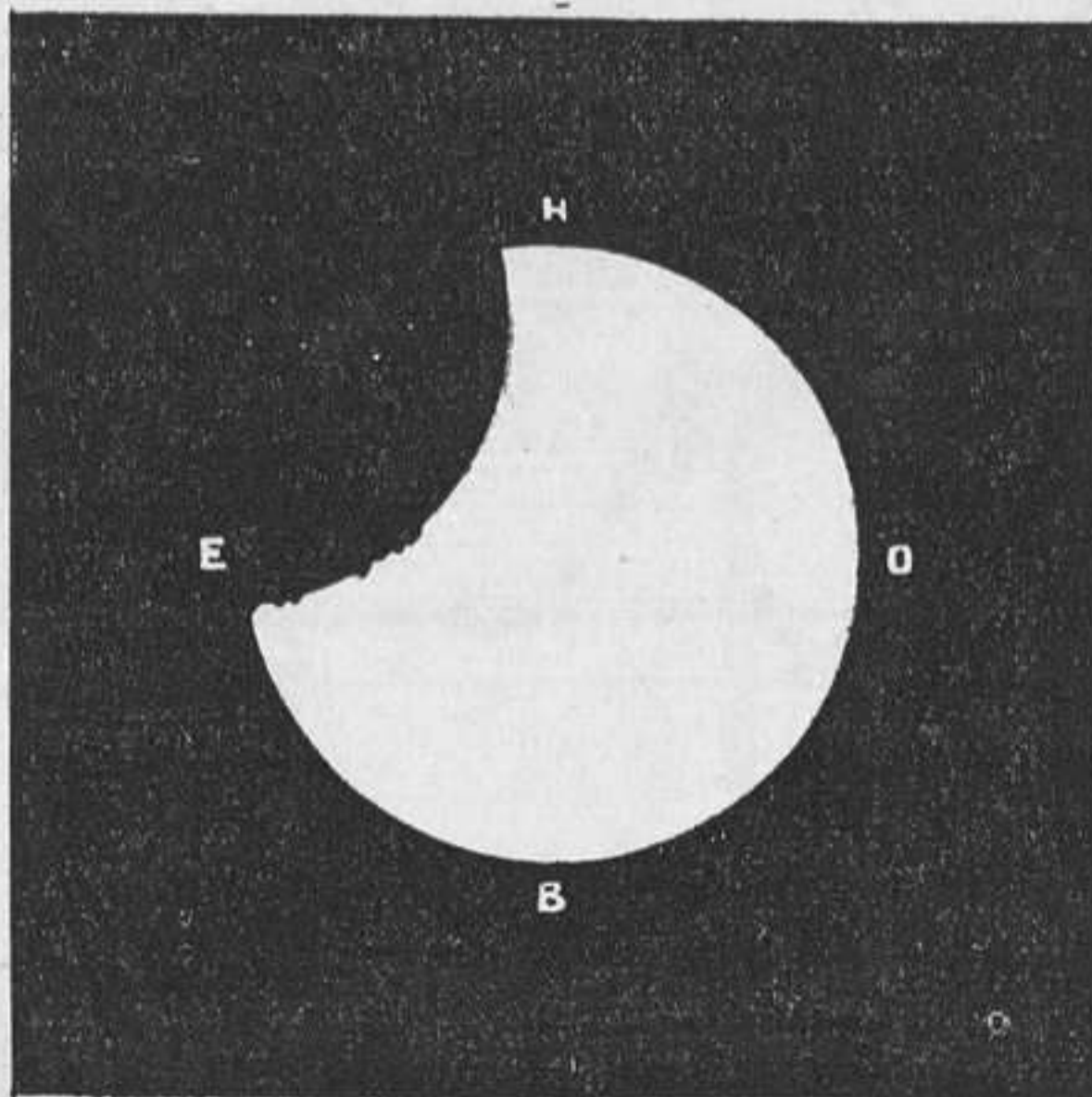
En este día nuestro satélite se encontraba en la parte de su órbita la mas distante de la Tierra, de modo que parecia mucho mas pequeño de su mediano grandor: su diámetro era de 29 minutos y 28 segundos. (Ya sabemos que la Luna no describe un círculo al rededor de la Tierra, sino un elipse). En este día el diámetro del Sol era de 32 minutos y de 6 segundos, es decir, era un poco mas ancho. De aquí resulta que al pasar la Luna delante del Sol no le eclipsó completamente, sino que produjo un eclipse anular. Nuestra figura 1ª está trazada en la escala de 1 milimetro por cada minuto.



Nuestros lectores concebirán fácilmente que para ver este eclipse era preciso encontrarse justamente en

la línea que une los centros del Sol y de la Luna. Los habitantes de la Siberia occidental han sido los únicos que han podido observarle el 10 de octubre.

En Francia, el grandor del eclipse ha sido de una tercera parte próximamente del diámetro del Sol y tal vez un poco menos: de 30 centésimos en Dunkerque, de 29 en Paris, de 24 en Marsella y de 19 en Tolosa. En la figura 2ª reproducimos la mas grande fase

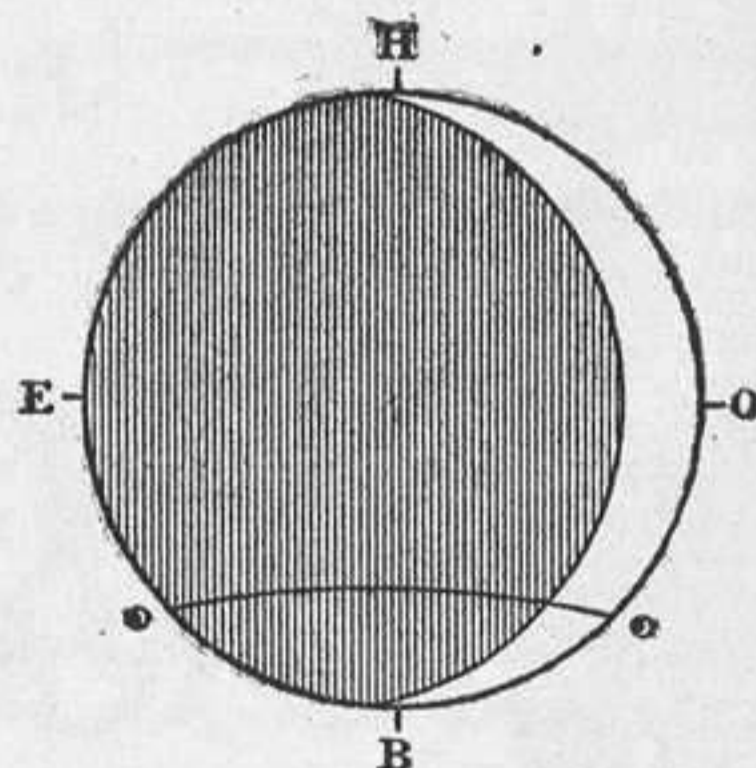


que se vió en Paris á las diez y veinte y un minutos de la mañana, tal como nosotros la hemos observado.

El borde de la Luna no estaba completamente llano en toda su longitud, pues si bien lo estaba en sus dos terceras partes á contar de la parte superior, la última tercera parte se hallaba sensiblemente sesgada, distinguiéndose particularmente á partir de la parte inferior, un grupo de montañas, cuya primera escotadura cortaba el mismo ángulo de la media luna: eran las altas montañas lunares conocidas con el nombre de *montes Dærfel*, que se encuentran justamente sobre el borde del disco, entre el hemisferio siempre visible y el que está siempre invisible y cuya altura no es menos de 7,800 metros, como la del monte Inwahir en el Himalaya. Un poco mas alto se observaba, siguiendo el disco, una larga meseta que traspasaba el nivel medio: era el grupo que forman los montes *Leibniz*, situado en una posicion análoga entre los dos hemisferios y con una elevacion igual al anterior. Estas dilatadas cadenas de montañas que confinan con el polo Sur de la Luna, no muestran su perfil sino en circunstancias muy excepcionales.

El eclipse visto parcialmente en Paris, empezó á las nueve y diez y siete minutos de la mañana sobre la parte superior del disco solar y terminó á las once y treinta minutos por una última escotadura, observada justamente en el lado izquierdo ó oriental del Sol. La Luna se deslizaba pues, oblicuamente, por su izquierda, marchando de arriba abajo, es decir, del suroeste al noreste.

Al continuar la Luna su curso hácia el Este, se fué separando cada vez mas del Sol. El 13 por la tarde estaba bastante distante para que quedara en el horizonte occidental despues de puesto el astro del día, apareciendo entonces bajo la forma de una delgada media luna sumergida en el azul del firmamento. El 14, á las tres y cuarenta y dos minutos de la tarde, llegó justamente sobre el planeta Vénus, que le eclipsó por su lado mas oscuro, empleando mas de una hora en



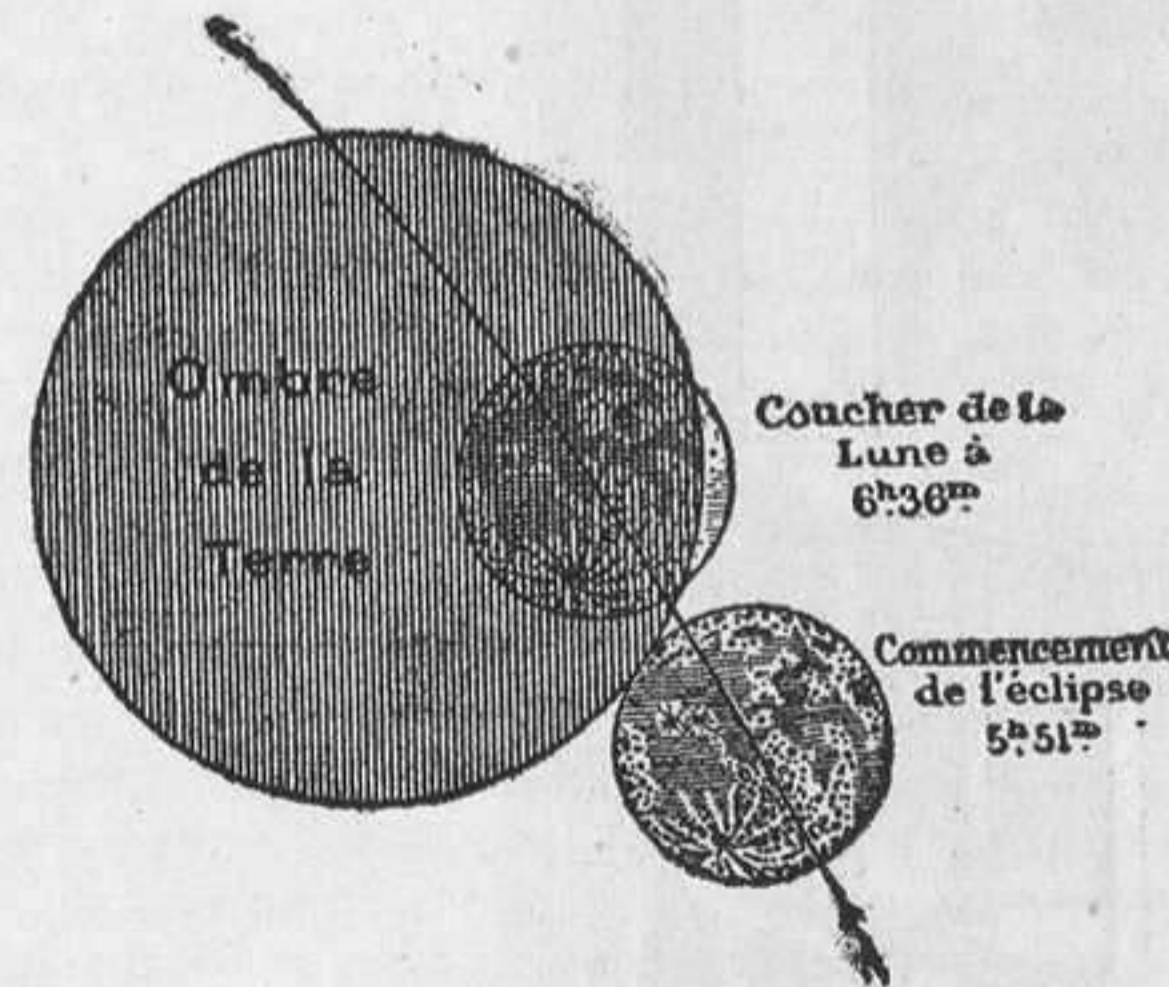
pasar; y á las cuatro y cincuenta y seis minutos de la tarde se pudo observar el disco de Vénus emergerse del borde de la Luna en creciente. El espectáculo que ofrecian entonces estos dos planetas, ha debido ser todavía mas notable en los países que en aquel momento fuera de noche, mientras que en Paris la luz del día molestó mucho durante la observacion.

Esta ocultacion de Vénus verificada entre dos eclipses, se debe á que en este momento los tres astros (la Luna, Vénus y la Tierra), siguen casi el mismo círculo sobre la esfera celeste. Vénus, que acababa de pasar detrás de la Luna, iba á su vez á pasar seis semanas despues delante del Sol. Así vemos que hay sobre un mismo plano, cuatro globos girando á diferentes distancias y eclipsándose mutuamente los unos á los otros.

Y por último, el 25 de octubre se produjo el tercer fenómeno astronómico por el paso de la Luna en el cono de sombra que el globo terrestre forma constantemente detrás de él y que se halla en oposicion con el Sol. Cuando la Luna verificó la mitad de su revolucion, es decir, cuando llegó al plenilunio, fué el 25 á

las siete y veinte y cinco minutos de la mañana; y en este momento el eclipse habia llegado á su centro, pues habia empezado á las cinco y cincuenta minutos y terminado á las nueve.

La entrada en la sombra de la atmósfera terrestre tuvo lugar á las cuatro y cincuenta y tres minutos, y la salida de esta sombra fué á las nueve y cincuenta y ocho minutos. No ha podido verse en Paris la Luna totalmente eclipsada, porque el 25 la Luna se puso á las seis y treinta y seis minutos de la mañana, y el



eclipse total no empezó sino á las siete. En este día la Luna presentaba su mayor disco de un diámetro de 33 minutos y 38 segundos. Nuestra figura 4ª representa las fases del eclipse visible en Paris.

Como se ve, á los aficionados á la astronomía no les han faltado observaciones que hacer en el mes de octubre, sin contar con Saturno que domina al Sur, Vénus que brilla al Poniente y las curiosidades que nos ofrecen las constelaciones de otoño.

* *

COLORÍFUGO INODORO.

Hé aquí la composicion de esta materia, que segun M. L. E. Bernard, es muy á propósito para recubrir las calderas y tubos de vapor, produciendo una economia grande de combustible y un gran descenso de temperatura en las cámaras donde se encuentran establecidos los generadores y las máquinas.

Para obtener esta materia se emplean:

Arcilla plástica	kil.	600
Escorias machacadas de horno alto.		150
Silicato de cal.		100
Crin vegetal cortada.		10
Pelo de cabra bastante largo.		6
Borra ú otro pelo.		9

Se mezcla el todo hasta formar una pasta.

* *

ESTUDIOS PATOLÓGICOS SOBRE EL AMOR.

De un notable artículo publicado por *el Genio Médico-Quirúrgico*, con el título que antecede, tomamos los siguientes párrafos:

« ¡La patologia y el amor!

Estoy seguro que habrá algunos que se sonreirán al leer el título que encabeza estas líneas; estoy seguro de que habrá muchos que encontrarán extraño ese consorcio de dos ideas que al parecer se repelen. Y sin embargo, de esa union, incomprendible á primera vista, ante esa sonrisa y esa extrañeza, brota una concepcion brillante que al derramar su luz sobre los profundos arcanos de la subjetividad humana, aclara esa esencia de la vida, esa ley inmutable que se llama amor, á cuyo eco se realizan los fenómenos del mundo animado y á cuyo influjo obedece todo lo que existe, todo lo que se desarrolla, todo lo que crece en el seno de la creacion al calor del sentimiento.

Preciso es ser lógicos: ó admitimos una alianza íntima entre el cuerpo y el alma, entre lo palpable y lo invisible, ó rendimos solo culto á la materia sin acordarnos del espíritu. Sentado esto último, todas mis observaciones estarian de mas; aceptado lo otro, de consecuencia en consecuencia, y por el encadenamiento feliz de las verdades, venimos necesaria é imprescindiblemente á aceptar con todos sus resultados un gran principio, una gran doctrina; la base de la ciencia.

¡Patologia! Ciencia que con descarnada mano descubre el denso velo de los misterios de la muerte, mostrándola tal cual es con todo su aparato morboso y su séquito de horrores.

¡Amor! Inspiracion que nos presenta tras risueño prisma los misterios de la vida engalanada de placeres, rodeada de ilusiones bellas y esplendentes.

¡Patologia y amor! Ciencia de la muerte y ciencia de la vida. La ley de contrastes las une: la primera va tras del sufrimiento, y el amor en muchas ocasiones no es mas que el dolor y la angustia.

¿Y podrá ser cierto que amar es sufrir?

¿Será verdad que, como dice Michelet, nadie ha sondeado aun la profundidad de su hermandad con el dolor?

¿No irá envuelto en esas líneas un sueño del poeta, víctima acaso de esa aspiración del alma?

¿No habrá podido engañarse el cantor de la mujer, cuando su imaginación calenturienta ha derramado sobre el papel ese concepto?

Desgraciadamente no: es una verdad palpable, por mas que sea dolorosa, que esa pasión, esa necesidad del espíritu que va indisolublemente unida al instinto de conservación de la especie, llega á constituirse en un verdadero estado morbozo, y lo que es mas, á llevar tras de sí consecuencias funestísimas y mortales padecimientos.

Muchas veces en mis estudios, cuando he hojeado atentamente esa larga y triste estadística de crímenes y de desórdenes morales, balance de la medicina y barómetro de las costumbres; cuando, arrastrado por mi deseo de investigar, he profundizado á través de cieno y de miserias en el exámen de ese flujo y reflujo de las pasiones, de esa degeneración constante del cuerpo social, me he visto obligado á retroceder asombrado: el curso de todo este desarrollo me ha conducido siempre, por una fatalidad que antes no comprendía y que ahora empiezo á explicarme, á ese manantial perenne de goces y de sufrimientos, de placer y desengaño que llamamos amor, cuyo análisis es el análisis del hombre, cuya historia es la historia de la humanidad.

Trastornos profundos, celos, rivalidades, seducciones, adulterios, prostitución, melancolía, demencia, suicidio, asesinatos, el mas terrible cuadro de males sociales en su mas completa y fria desnudez, toda esa gangrena corrompida que consume lentamente la paz de las familias y la salud del individuo, toda esa podredumbre á cuyo saneamiento y extirpación vienen dedicándose grandes sacrificios y gigantescos esfuerzos, no reconocen otro origen que el amor; necesidad apremiante, exigente, que satisfecha puede ser verde oasis en el desierto de la vida; que contrariada ó pervertida se convierte en torturador tormento, en penoso y prolongado martirio, en sello de una maldición que aplasta bajo su peso.

Y cuando este aparato formidable se presenta á nuestra vista con resultados que nos tocan muy de cerca, ¿dejaremos por entero su estudio á los filósofos y moralistas é iremos á entregarnos en brazos de la indiferencia vergonzosa á la sombra de una rutina censurable?

No: esa causa, ese origen, esa influencia, esa fuente de fenómenos morbosos, es del dominio del médico, que al conocimiento de la materialidad une el del espíritu; nadie tiene tanto derecho como nosotros á reclamar su posesión. Falta imperdonable sería dejarnos arrebatar lo que bajo el imperio de nuestra ciencia cae.

El amor produce enfermedades, esto es indudable, esto es indiscutible; el amor, pues, vendrá á pertenecer á la higiene. Pero ¿es esto solo? ¿Detiéndose aquí el vuelo de nuestro estudio? ¿No pueden pasar adelante nuestras observaciones, basadas en hechos dolorosos y de triste enseñanza?

El amor no es solo causa productora; el amor puede llegar á trastornar la naturaleza; el amor puede convertirse en una anormalidad; el amor llega muchas veces á constituir por sí propio una afección real, una verdadera enfermedad con su etiología, con sus síntomas, con su historia, con su curso y terminaciones, con su diagnóstico y hasta con sus tratamientos, sin que pueda confundirse con otra alguna, sin que jamás podamos tener pretexto para involucrar nuestros juicios, siendo de hecho y derecho en este caso objeto de la patología, no de la higiene, no de la filosofía, no de la moral.

Así se comprenden los grandes triunfos de la medicina en esta cuestión; así se comprende el genio de Hipócrates en la curación de Pardicus, el hijo de Alejandro; así se comprende la *calentura erótica* de Lorry, la *hermandad del dolor* de Michelet, la *neurosis amorosa* de unos, la *locura momentánea* de otros; así se comprende ese estado anómalo, especial, morbozo, que conduce á las grandes crisis, y que mas de una vez obliga al médico á penetrar en los arcanos insondables del corazón humano, para llevar con sus palabras y sus actos consuelo á la aflicción y bálsamo á ese sufrimiento que desgarras las entrañas y envenena la existencia en la aurora de la vida. A. G.

* *

OBSERVATORIO CENTRAL DE RUSIA. — ORGANIZACION DEL SERVICIO DE TEMPESTADES.

El gobierno ruso acaba de disponer, á petición de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, que se establezca en los principales puertos del imperio el mismo sistema de avisos que se ha adoptado ya en la mayor parte de los Estados marítimos de Europa y en los Estados del Norte de América, con el objeto de anunciar una tempestad. M. Roberto H. Scott, director del *Meteorological-Office* de Londres, ha demostrado que en estos últimos años, de cien tempestades ochenta habían podido ser anunciadas con bastante antelación. Desde 1872, M. Wild, director del Obser-

vatorio físico central, obtuvo la autorización de emplear las líneas telegráficas del imperio para establecer este mismo sistema de avisos, y durante dos años ha podido conocer la dirección que siguen las tempestades á lo largo del litoral ruso. Como las experiencias que se han hecho hasta hoy han probado cuán útiles son estos avisos, acaba de anunciarse por el gobierno que en lo sucesivo los principales puertos recibirán partes respecto de la situación meteorológica.

El Boletín anunciando el tiempo que hará estará fijado en la Bolsa en siete lenguas. Las señales, izadas en la punta de un largo mástil, serán las mismas que están en uso en las demás naciones: un cilindro de un metro de lado y un cono. Vientos fuertes del Sur, cono con la punta hacia abajo; vientos del Norte, cono recto; y cono y cilindro, tempestad.

Esta noticia, que nos ha suministrado el *Journal de Saint-Petersbourg*, nos prueba que el Observatorio central ha cedido por fin á las repetidas instancias que le fueron hechas en el Congreso meteorológico celebrado en Viena en 1873.

* *

EL TEMPLE DEL CRISTAL.

Leemos en un periódico de Figeac, el *Echo du Quercy*, que un químico muy notable del departamento del Ain, M. Alfredo de la Bastie, acaba de hacer un descubrimiento que debe producir una verdadera revolución en la industria. Se trata de templar el cristal, y por este medio se le vuelve cuarenta ó cincuenta veces mas duro y mas fuerte que el cristal ordinario, porque tiene la misma resistencia que el metal.

Las experiencias que acaban de hacerse en Pont-d'Ain, delante de un inspector de la Compañía de ferro-carriles de Paris á Lyon han probado cuán útil será á la industria el descubrimiento de la Bastie.

Sobre una hoja de cristal templado, de 3 milímetros de grueso, se dejó caer un cuerpo que pesaba 100 gramos, sin que el cristal sufriera ningun deterioro. Despues se le colocó en el suelo, y subida la persona que hacia el ensayo en una escalera que se habia apoyado en un muro, dejó caer el peso con que se hacia la experiencia, y al caer de una altura de 5 metros 50 centímetros, el cristal quedó intacto; pero á 5 metros 70 centímetros se rompió.

Estos ensayos prueban que el cristal templado no se rompe como el comun, sino que se divide en pequeños pedazos, lo cual debe atribuirse á su nueva disposición molecular.

Arrojado al suelo rebota y produce un sonido muy parecido al del metal al caer al suelo.

La resistencia que el cristal templado opone á la acción del calor ha sido el objeto de nuevas experiencias.

Una hoja de cristal templado fué colocada sobre la llama de una lámpara, y á pesar de haberla tenido en esta posición durante algun tiempo, se la retiró sin que hubiera sufrido el menor daño.

El inventor ha sacado un privilegio de invención en Francia y en el extranjero, y en este momento está construyendo una fábrica en Pont-d'Ain para la explotación de esta nueva industria.

* *

MEDIO QUE DEBE EMPLEARSE PARA QUE UN GLOBO SE ELEVE SIN NECESIDAD DE DISMINUIR EL LASTRE.

M. Jobert ha propuesto un medio muy sencillo para hacer subir ó descender á voluntad del aeronauta un globo sin tener que abrir una válvula y sin disminuir el lastre. Ya sabemos que un aeróstata gira sobre sí mismo con mucha facilidad, y que es suficiente poner en movimiento en el borde de la navecilla un pequeño hélice, colocado al extremo del mástil para que este débil propulsor oriente el globo. Tambien sabemos cómo el color negro absorbe el calórico, de modo que si se quiere hacer cocer agua al sol debe colocársela detrás de un cristal negro. En su consecuencia, M. Jobert propone que se construya un globo mitad negro y mitad blanco, es decir, un hemisferio blanco y otro negro, y con el auxilio de un hélice se podrá volver la parte absorbente del calor del lado del sol ó volverle por el contrario del lado blanco. En el primer caso, al dilatarse el gas aumentará la fuerza ascensional, y el globo se elevará; y en el segundo, la fuerza ascensional se disminuirá, y por consiguiente el aeróstata descenderá. Es evidente que con este globo arlequin podrá hacerse una gran economía de gas y de lastre. Si se recuerda que es suficiente que el sol á su salida dirija sus rayos sobre el globo que carece ya de fuerzas, para disminuirle la humedad que le sobrecarga, dándole de esta manera nueva fuerza ascensional, fácilmente se concebirá que la proposición de M. Jobert no carece de fundamento.

Tal vez este nuevo sistema encontrará su explicación en el uso de las mongolfieras. M. Wells salió un día de Roma en una mongolfiera con un tiempo de mucho calor. El sol, que lanzaba sus rayos sobre el aeróstata, le mantuvo con calor suficiente para que no necesitara consumir ningun combustible. Es, pues,

evidente que en los países cálidos se podría utilizar esta observación, á fin de sostener la fuerza ascensional de una mongolfiera bicolor. ¡Quién sabe si por este medio se podrá atravesar el Africa en un aeróstata, y explorar regiones que hasta ahora nos son desconocidas!

* *

EL TELEFONO.

Un ciudadano de Chicago (América), E. Gray, ha encontrado el medio de transmitir por medio de hilos eléctricos los sonidos de un piano, hasta la sala de un concierto, aunque esta esté á la distancia de dos mil cuatrocientos millas.

La mayor parte de los físicos de América consideran este admirable resultado como un gran paso que podrá servir para la trasmisión de los sonidos que produzcan muchos instrumentos unidos por medio de una combinación que se trata de estudiar en este momento.

El aparato inventado por Gray, que tiene por nombre el *Telefono*, se compone de tres partes: 1ª El instrumento que trasmite los sonidos. 2ª Los hilos conductores que deberán ser colocados en los puntos que se desee. 3ª El aparato que recibe los sonidos que se transmitan.

El aparato de trasmisión se compone de un clave-ro, y cada tecla corresponde á una piedra imantada, á la cual está unida una lengüeta dispuesta en escala musical. Cada lengüeta puede ponerse en movimiento indistintamente, tocando la tecla que corresponda, de modo que se puede tocar un aire cualquiera de la misma manera que se hace sobre un piano ó en un *melodium* ordinario. La música que produce la electricidad es de tal modo inteligible, que puede oírse perfectamente la pieza que se toque, cualquiera que sea la distancia á que se halle el piano. Uno de los extremos de los hilos conductores está unido al instrumento de trasmisión, y el otro llega al aparato de recepción, que está formado de un metal sonoro y buen conductor de la electricidad.

Algunos creen que si en un violin se coloca un hilo de metal muy delgado entre las cuerdas en el punto en donde se encuentra generalmente el puente, producirá indudablemente, por medio de un hilo eléctrico, una nota semejante á la que da el instrumento en su estado normal.

De este modo, si una cuerda metálica se adapta á un hilo eléctrico de 200 ó 500 millas de longitud y uno de los extremos está unido al instrumento de trasmisión, sucederá que la persona que esté colocada en el otro extremo podrá oír perfectamente tocar un aire, aun cuando medie una distancia de 500 millas.

La longitud de los hilos conductores puede ser de 2,000 ó de 10,000 millas, siempre que estén completamente aislados de manera que no se escape la corriente eléctrica antes de llegar al punto de su destino.

Los trofeos del Arco de Triunfo

DE LA ESTRELLA.

Damos en la página 412 la reproducción de los cuatro grandes trofeos que se admiran en Paris en el Arco de Triunfo de la Estrella, grandioso monumento del que mas de una vez hemos tenido ocasion de hablar á los lectores de nuestro periódico, y por cuya razon nos concretamos hoy á la breve descripción de los trofeos.

El arco principal tiene bajo la bóveda 29 metros 4 centímetros de altura, y los trofeos están en sus cuatro piés derechos.

Los dos que miran á los Campos Eliseos, representan, el de la derecha, la *Marcha para la frontera* en 1792. En lo alto del grupo la figura de la Guerra señala con su espada al enemigo; en medio un guerrero anciano llama á sus compañeros, y un joven, estremecido de entusiasmo, se estrecha contra él. Delante un guerrero tiende su arco, otro toca la trompeta, otro doma sus caballos, y por último, detrás del grupo principal, un soldado, animado por un anciano, desenvaina la espada.

El trofeo de la izquierda representa el *Triunfo de 1810*. Napoleon se muestra coronado por la Victoria, en tanto que la Fama pregonas sus triunfos y la Historia los inscribe en sus anales. A los piés del emperador hay figuras de ciudades sometidas.

Los otros dos trofeos que dan frente á la avenida de Neuilly, figuran, el de la derecha, la *Resistencia*, y el de la izquierda la *Paz*. En el primero, un joven soldado, contenido por una mujer, defiende el territorio nacional; otro joven herido estrecha sus rodillas: detrás hay un jinete herido, y encima el Porvenir alienta al joven soldado. En el segundo un guerrero envaina la espada; una mujer acaricia á un niño, cuyo hermano se apoya en ella leyendo; mas allá un hombre arregla un arado, y un soldado labrador está domando un toro. Por último, la figura de Minerva domina todo el grupo. X.

LOS TROFEOS DEL ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA.



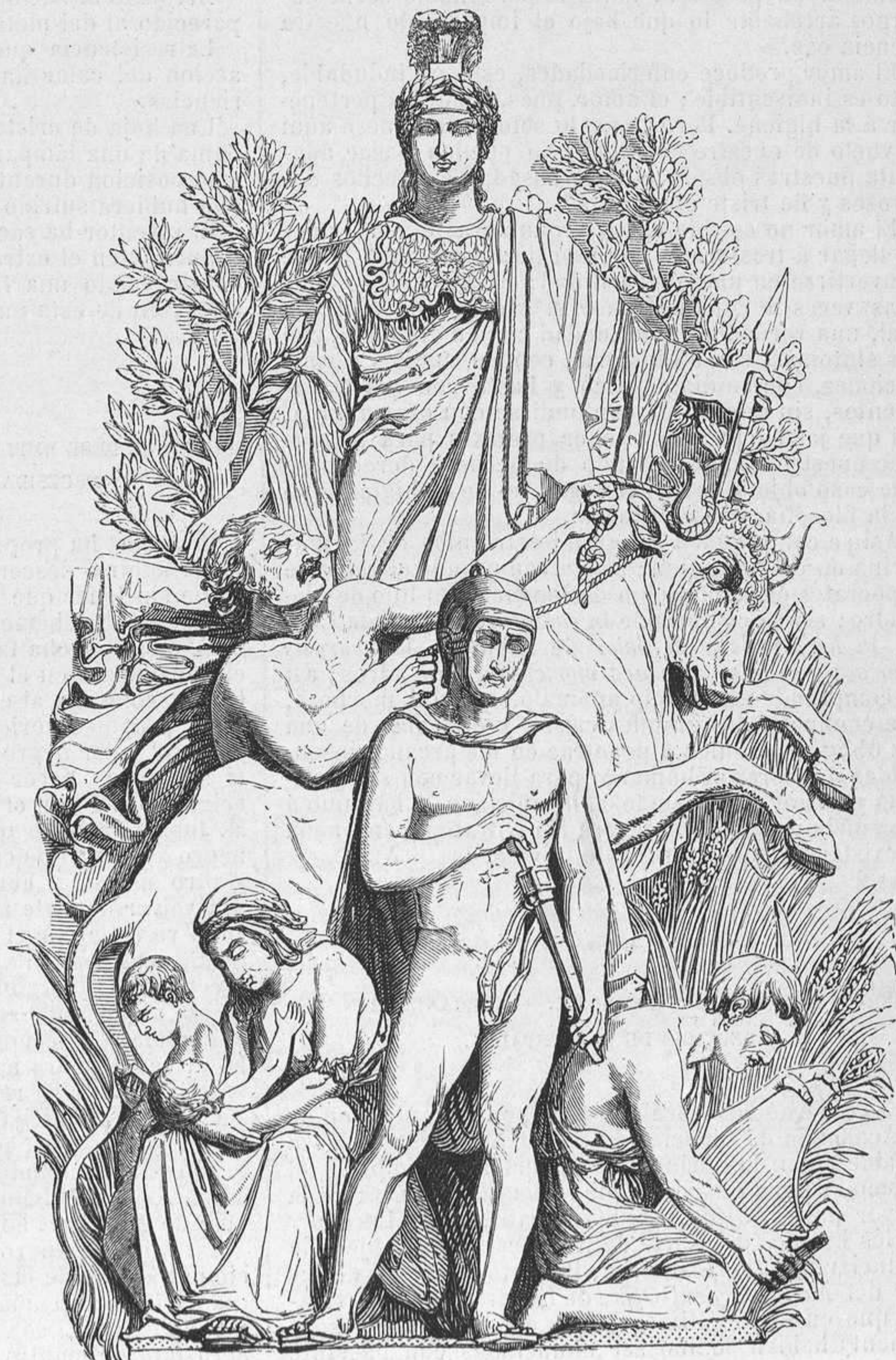
La Marcha á la guerra (1792).



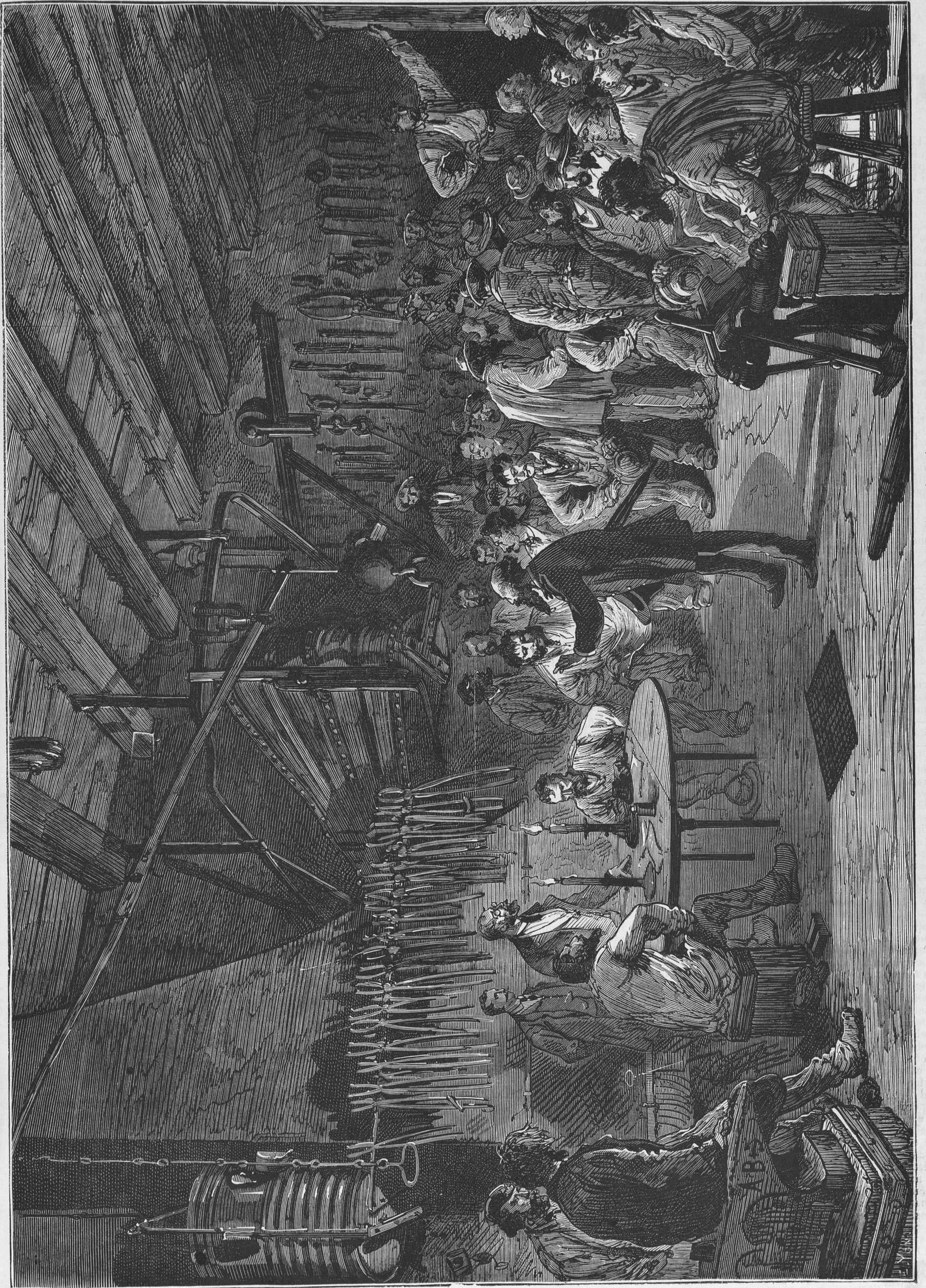
El Triunfo (1810).



La Resistencia (1814).



La Paz (1815).



ELECCIONES MUNICIPALES. — Reunion electoral en las afueras de Paris.

Episodios parisienses.

LOS COCHES DE PARIS.

(Conclusion. — Véase el número 1,143.)

El vicio mas comun entre los cocheros es el de la embriaguez. En esta clase se observa una cosa muy curiosa. Aunque el cochero de alquiler es reclutado de todas las clases de la sociedad, parece que una vez que forma parte de la Compañía pierde por completo sus rasgos característicos anteriores, y adquiere inmediatamente el lenguaje, los vicios, y en una palabra, todas las idiosincrasias tradicionales del centro en el cual vive. ¿Será cierto, como se pretende, que entre estos cocheros y bajo la librea de la Compañía se ocultan miembros de familias distinguidas, cuyos nombres no solamente son muy conocidos, sino que son respetados en Francia y en el extranjero? Si debemos atenernos á los informes que hemos obtenido de la policia y de los empleados superiores de la Compañía, creemos que este hecho es completamente exacto.

Lo que no admite duda es que entre estos nombres se encuentran un gran número de criados de buenas casas que han perdido sus plazas por su mala conducta, jóvenes de los pueblos que se han trasladado á París para probar fortuna, soldados licenciados, y no pocos mozos de café, peluqueros, aguadores, caldereros ambulantes, etc. También se encuentran entre los cocheros parisienses, comerciantes que han quebrado, fotógrafos, maestros de escuela, escribanos, empleados, doctores, antiguos seminaristas y exclaustros.

Hemos conocido á una persona que tenia la extraña ocupacion de querer conocer por el semblante la profesion que cada cochero habia ejercido anteriormente. Un día que se paseaba en el boulevard en compañía de un amigo suyo, examinó con la mayor atencion á un cochero que dormia en su pescante.

— Apostaria alguna cosa, dijo á su compañero, que este cochero ha sido cura.

— No es posible, contestó el otro.

— ¿No lo creéis? pues ahora vereis si me equivoco.

Y deteniéndose delante del cochero :

— ¡Auriga! gritó al automedonte.

El cochero se sorprendió al oírle, pero reponiéndose muy en breve de su sorpresa, fingió no haber oido nada.

— ¡Auriga! le repitió en un tono mas fuerte é imperioso.

Entonces el cochero, curioso de conocer quién le llamaba de esta manera, miró á su interlocutor :

— *Loquere, domine, quia audit servus tuus*, le contestó el otro.

— ¿Qué os decia? contestó el paseante satisfecho. Ya lo veis, me ha respondido en latin. Voy ahora á hablarle en su mismo lenguaje : *Duc me ad dirigendum pedes meos in viam Pacis; tibi dabo viginti asses ad bibendum.*

El cochero, sin contestar una palabra, se bajó del pescante y abrió la portezuela de su coche. Los dos amigos entraron en él y se hicieron conducir á la calle de la Paix. Cuando llegaron, el maligno viajero le pagó y le dió veinte sueldos de propina, diciéndole al mismo tiempo en francés :

— En vuestra primera profesion os dedicábais á la conduccion de almas, pero no os entregábais como hoy á trasportar en un coche á la clase rica.

— ¿Entonces creéis, caballero, le replicó el automedonte, eludiendo la cuestion, que la clase rica no tiene alma?

Aquí dió fin el coloquio con una alegre carcajada. Desgraciadamente no todos los cocheros de alquiler son tan pacíficos como el individuo á quien nuestro amigo se habia dirigido, porque en muchos casos el público tiene que ser protegido por la policia si no quiere ser victima de esta cofradia tan variada.

Desde que el pretendiente presenta su peticion, es el objeto de una minuciosa informacion, que parte desde el día en que nació, y segun el resultado que se obtenga de ella, la solicitud es concedida ó negada. En el primer caso es inserto en los registros de la Prefectura de policia, y se le da un número por el cual es conocido despues. Debemos advertir que este número no tiene ninguna relacion con el coche. En este mismo registro se van inscribiendo todos los detalles, por insignificantes que sean, de su carrera, que no pocas veces revela la fragilidad humana y las desastrosas caidas á que continuamente se ve expuesta.

Una de las principales tentaciones, y por consiguiente uno de los delitos que con mas frecuencia comete el cochero, es la falta de probidad hácia sus amos. Por ingeniosos que sean los sistemas empleados por la Compañía para evitar estas pequeñas depredaciones, que por lo frecuentes que son concluyen por hacerse gruesas sumas, todavia no se ha encontrado un sistema eficaz para evitarlas. El contador, este antiguo instrumento que se aplicó á los coches de alquiler parisienses, la oficina que existe en cada

una de las ciento cincuenta y seis estaciones distribuidas por todo Paris, los inspectores ambulantes que cambian continuamente de itinerario, y por último, los agentes secretos á quienes tanto temen los cocheros, porque su organizacion es para ellos un misterio, nada ha sido bastante para proteger á la Compañía.

La brigada especial de agentes secretos se compone de setenta personas, que están á las órdenes de un funcionario que depende de la Prefectura de policia.

El espionaje está muy bien recompensado, porque de los 30 francos que se imponen de multa al cochero, 15 corresponden al agente que denuncia al delincuente. Además de esta brigada, el cochero se ve continuamente vigilado por 3,600 sargentos de villa que están repartidos por todo Paris.

Todavía se recuerda la terrible aventura que le sucedió á un caballero que se arriesgó á quejarse de un cochero parisiense, por haberle exigido mayor cantidad que la fijada en el reglamento. Este caballero se llamaba M. Juge, y era director de la Escuela normal de Douai. El 16 de setiembre de 1865 alquiló en la plaza de la Concordia, en Paris, un coche, haciéndose conducir al bosque de Boulogne. Al descender del carruaje pagó la carrera, pero el cochero, que se llamaba Colignon, pretendió que la cantidad que le daba era insuficiente, exigiéndole que le abonara además veinte sueldos. M. Juge satisfizo esta suma, pero al día siguiente presentó una queja en la Prefectura de policia.

El 22 del mismo mes fué llamado el cochero á la Prefectura, y despues de haberle reprendido muy severamente por su conducta, se le previno que restituyera á M. Juge los veinte sueldos que le habia exigido indebidamente.

Colignon era indudablemente uno de los cocheros de la peor especie. Cuando hubo salido de la Prefectura se dirigió á su casa, y recogiendo todos los muebles y efectos que tenia en ella, los vendió á un prebendero. Despues compró un par de pistolas, las cargó y se dirigió en seguida á la calle de l'Enfer, número 85, en donde residia M. Juge.

Introducido en la habitacion en que se hallaba este, le explicó el objeto de su visita, á la vez que colocaba sobre la mesa los veinte sueldos. M. Juge, sin hacer la menor observacion, cogió la pluma, y ya se disponia á firmar el recibo, cuando Colignon sacó una pistola, y le apuntó en la cabeza, levantándole la tapa de los sesos. Madama Juge, que oyó la explosion y vió caer á su marido, se precipitó hácia él. Entonces el asesino armó su segunda pistola, y hace fuego sobre ella; pero al ver que no habia salido el tiro, arroja su arma, salta por la ventana, y ya se disponia á huir, cuando fué detenido por un individuo llamado Proudhon.

El 1º de noviembre al asesino compareció ante el tribunal de justicia, y fué condenado á muerte. Aunque la ejecucion de esta sentencia no tuvo lugar sino el 12 de diciembre, y por consiguiente tuvo tiempo de reflexionar acerca del crimen que habia cometido, no demostró el menor arrepentimiento, pues hasta el último momento demostró el mayor cinismo.

Este trágico acontecimiento hizo introducir una modificacion en el sistema que antes se seguia respecto á las restituciones. Entonces se resolvió que las quejas de esta clase serian recibidas privadamente, y que cuando la extorsion estuviera probada, la suma recibida ilegalmente seria depositada por el culpable en la Prefectura de policia, á donde el querellante podria pasar á recogerla.

Segun los datos que existen en la administracion, se calculan en 120 las quejas que el público presenta contra los cocheros, y en 60 las que se consideran fundadas.

Cuando un viajero alquila un carruaje de plaza, el cochero tiene la obligacion de entregarle una papeleta en que consta el número del carruaje, la tarifa, los reglamentos, etc. En esta papeleta hay algunos anuncios que la Compañía se hace pagar, y un calendario del mes y otras noticias interesantes, como espectáculos, diversiones públicas, etc.

En Paris el público tiene dos medios de obtener una reparacion contra la insolencia y los perjuicios que le causen los cocheros. La parte ofendida puede dirigirse al prefecto de policia, y en este caso esta autoridad dispone que el jefe bajo cuyas órdenes están los cocheros le dé cuenta del hecho, á fin de poder juzgar del grado de importancia que tenga la queja, ó previene al jefe de la estacion de que procede el cochero que forme la correspondiente sumaria, la cual, despues de copiada por el celador, es remitida por este al jefe de que dependen los cocheros en la Prefectura.

Entonces es cuando el acusado debe comparecer ante el contralor de la Prefectura de policia, en donde se le lee la queja que le concierne. Si niega los hechos, en este caso el querellante es tambien citado y confrontados ambos. El contralor es el árbitro entre las partes, á quienes se hace saber su decision por conducto de la Prefectura de policia. La pena que se impone al delincuente en el caso de que esté probada la extorsion, se reduce, como ya hemos dicho, á la devolucion á la parte ofendida de la suma exigida indebidamente, y á una multa. La insolencia y la falta de respeto están castigadas con la destitucion de su empleo, y con la prision de una duracion mas ó menos larga.

A pesar de las penas con que el cochero se ve castigado, no debe quejarse de su suerte, porque tambien sus buenas acciones tienen una recompensa. La Sociedad protectora de los animales ofrece ciertas primas á los cocheros que se muestran humanitarios con los caballos. La prefectura de policia consagra tambien una suma de 1,500 francos en premios para los cocheros que sean probos y atentos con los viajeros.

La Compañía es severa con justa razon con los incorregibles. Cuando un cochero es despedido, no puede ser admitido otra vez; pero esta medida no puede adoptarse sin la autorizacion de la Prefectura de policia.

Ahora hablaremos de otro negocio que explota la Compañía. Nos referimos á los coches de lujo, que pueden ser alquilados por años, meses, semanas y días.

Las personas que desean tener buenos caballos, magnificos arneses y bonitas libreas, y hasta llevar sus coronas, armas y emblemas sobre las portezuelas, pueden dirigirse á esta empresa, en la seguridad de encontrar en ella todo lo que puede sugerirles el capricho.

Los depósitos de estos coches están situados en la calle Basse-du-Rampart y en la Avenida Duquesne.

Despues de descender la larga Avenida, que tiene 40 metros de largo, nos encontramos en un gran patio de 1,000 metros cuadrados, empedrado y guarnecido de cristales, que se halla rodeado de un edificio de forma cuadrangular. Aquí están las cuadras, cocheras, talleres y otras varias dependencias.

En el piso bajo del edificio están situadas las cuadras, que no dejan nada que desear en cuanto á la ventilacion y el orden que en ellas se observa. Los *stalles* son espaciosos, y en cada fila pueden colocarse cien caballos. El valor de estos es, por término medio, de 1,750 francos cada uno. Los piensos bajan á los pilones de los graneros y almacenes por medio de dos grandes tubos cuadrados. De uno sale la avena y del otro los haces de heno.

En un segundo patio, que está en comunicacion con el primero, están los talleres y las fraguas para la reparacion de los coches, el departamento destinado á la albeiteria y el taller de guarnicionero. Enfrente se halla la enfermeria, confiada á los cuidados de un veterinario.

Encima de las cuadras están situadas lo que la Compañía llama « galerias, » que no son sino las cocheras. Aquí están encerrados los 200 coches que la empresa tiene á disposicion del público. Los hay de todas dimensiones y para todos los gustos, pues vimos pesados landós, ligeros faetones, elegantes cabriolé, etc. etc.

A la extremidad del edificio encontramos un gran número de arneses y caparazones mas ó menos suntuosos.

Desde que entra la estacion de las diversiones parisienses, el aficionado á los placeres y á la moda no deja de alquilar á la Compañía un coche que no tiene, eligiendo un tren apropiado á la posicion que ocupa en la sociedad ó á la que ellos quieren hacer creer que pertenecen. Las personas que tienen estos caprichos pueden satisfacerlos fácilmente, siempre que tengan dinero ó talento bastante para convencer al director de la Compañía que lo tienen, pues solo así podrán presentarse en los paseos mas de moda con un suntuoso y elegante carruaje.

Todo lo que puede inventar la vanidad ó el amor al lujo, todo se puede encontrar en los depósitos de la Compañía. Gracias á este establecimiento, el tendero que se lanza en la *highlife* puede el día menos pensado ser admirado de los aristócratas que frecuentan el bosque de Boulogne, por su magnifico carruaje.

El esplendor que en sus trenes ostentan algunos condes, marqueses y duques de buena ley ó de contrabando que se pasean en el bosque de Boulogne, cargados de oro, de diamantes y de falsos blasones, todos pertenecen á la Compañía general de coches.

Todo este lujo, mas propio de un principe, puede obtenerse mediante una suma de 1,200 á 1,500 francos satisfechos mensualmente, y á este precio puede cualquiera adquirir por algunos días reputacion de millonario.

Si alguna vez necesitais un coche para ir á la corrida de caballos á Longchamps, á la Marche ó á Chantilly, podéis dirigiros al depósito de la Compañía, en donde encontrareis coches de todas clases. Si se trata de un casamiento, nada se omite, ni aun el consabido ramito que los criados de la Compañía deben llevar en el ojal.

La Compañía general ha conocido á muchos de los personajes que han descansado sobre los cómodos almohadones de sus coches : ministros, embajadores, extranjeros, marqueses, ricos banqueros ó aspirantes á capitalistas, y no pocos falsos aristócratas, caballeros de industria y aventureros de todas clases.

Como la empresa conoce por experiencia cuán numerosa es esta última clase, se ha visto obligada á tomar ciertas precauciones con los clientes sin recomendacion ó poco conocidos en Paris. Así que, cuando uno de estos señores se presenta en las oficinas de la Compañía, los empleados le exigen que satisfaga por adelantado el importe del alquiler y que deposite el valor del iren, condiciones que no aceptan jamás esta clase de aficionados á los buenos trenes.

La Compañía acaba de organizar un nuevo servicio de coches, que designa con el nombre de « coches á

voluntad. » Estos carruajes pueden ser alquilados por una vez, por un día ó por muchos, y están destinados mas especialmente á los extranjeros que desean visitar la capital.

O. S.

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

— Pues, señor, dijo Valenzuela á Roldan, lo que nos pasa es extraordinario. Por fuerza alguno de los criados que han huido, era el diablillo familiar que nos ha estado preocupando. Desde que nos han dejado solos, no se oye ruido, ni ocurre nada de particular, ni hallo papeles misteriosos...

— Asi es en efecto, contestó Roldan; pero no debeis olvidar que en su último escrito nos anunciaba que nos dejaría en paz durante algun tiempo.

— De todos modos, así no es posible vivir. Tendré necesidad de buscar otra casa.

— Lo peor es que pensará la gente que habeis tenido miedo.

— Es verdad, pero sin criados...

— Haced lo que gustéis.

— Soy dueño de mi voluntad y bien puedo vender la casa.

— ¡Oh! señor, podeis querer venderla, pero no hallareis quien la compre. Hay pobres de solemnidad en el barrio, que ni aun regalada, ni con dinero encima, la tomarian. Si quereis creerme, lo mejor es que durante algunos dias os conforméis con mi servicio. Yo haré todo cuanto sea necesario por complaceros. En este tiempo se convencerá la gente de que todo ha sido una patraña, yo mismo lo afirmaré, y en cuanto pase el nublado, tendremos servidores.

— No, no; prefiero ausentarme de Madrid.

— Sea en buen hora. Yo no he de hacer mas que obedecerlos.

Aquel mismo dia recibió un aviso del padre Nithard llamándole á palacio.

El confesor de la reina habia oido algo de los extraños rumores que corrian acerca de la misteriosa aparicion del duende en casa de Valenzuela, y deseaba informarse.

Dióle Fernando las explicaciones que le pidió, y hablando de cosas mas importantes, reveló al padre Nithard que tenia buen talento, travesura y que podría vencer muchas de las dificultades que se oponian á la tranquilidad de la nacion.

— ¡Ah! exclamó Fernando, si yo tuviera bastantes títulos para formar parte del Consejo de gobierno, para ser secretario siquiera...

— Títulos de sobra teneis, contestó el padre Nithard.

— ¿Vos lo creéis?

— Estoy seguro de ello.

— ¿Por qué no haceis alguna indicacion á la reina?

— La desecharia en el acto.

— ¿Insiste en no apreciar mis servicios?

— Ya veis que los ha premiado siempre con mano pródiga; pero no quiere ni oír hablar de vos.... Sin embargo, tales circunstancias pueden llegar... Dejadlo á mi cuidado. Yo aprovecharé la primera oportunidad, y aunque no os quiera bien, si podeis prestarla servicios...

— En vos confío, mi querido padre.

No trascurrieron ocho dias sin que volviera á ser llamado á palacio Valenzuela.

— Hemos obtenido un gran triunfo, le dijo el confesor de la reina.

— Hablad, padre, os escucho con ansiedad.

— Mejor que yo hablará este real despacho. Tomad. La reina os ha nombrado secretario del Consejo.

— ¿Y no he de poder dar las gracias á Su Majestad por tan señalada bondad?...

— Debeis hacerlo.

— ¿Me recibirá?

— Creo que sí.

— Todo os lo debo á vos.

— Si así lo creéis, dijo con marcada intencion el padre Nithard, cumplid conmigo con arreglo á lo que os dicte vuestra conciencia...

— Soy todo vuestro, dijo Valenzuela besando la mano del fraile.

Sin salir de palacio, pidió permiso á la reina para verla, y Doña Mariana le recibió, pero de una manera ceremoniosa.

No tardó en saberse la nueva gracia que habia obtenido el ya famoso marqués de San Bartolomé, y es-

to aumentó la irritacion que todas las clases de Madrid sentian hácia la reina y sus consejeros.

Mucho tiempo duraron las murmuraciones que este nombramiento inspiró á los ociosos en las gradas de San Felipe.

Objeto de sátiras y burlas el valimiento de Fernando, no tardó en trocarse en aversion y maldiciones.

Valenzuela era orgulloso. Susurrábase que trataba con el mayor despotismo á los miembros del Consejo, ancianos ya y de la mas noble alcurnia: contábase que era el ojo derecho del padre Nithard, y que entre ellos dos iban á tragarse á la nacion entera.

Con estas murmuraciones coincidió una noticia que recorrió todos los ámbitos de las gradas de San Felipe. En los que mas efecto produjo la tal nueva, fué en los poetas y en los aficionados al teatro.

— Va á volver á aparecer en las tablas Francisca Bezon, se decian unos á otros.

— Y no es eso solo, añadian otros, sino que se casa.

— ¿Con quién? preguntaban los ignorantes.

— Con Vicente de Olmedo.

— ¿Ese tambien es comediante?

— Yo lo creo: ha recorrido casi todas las poblaciones de España y ha venido á descansar á la corte.

— ¿A descansar?

— Sí: es viejo.

— ¿Cómo siendo viejo se casa con una jóven?

— Cosas del mundo.

— Dicen que tiene mal carácter.

— ¡Vaya! es un pendenciero en toda regla. Siempre lleva espada y daga, y basta con que un cualquiera le mire de reojo para que arme camorra.

— He oido asegurar que es un gran jugador.

— Si tal, juega á la negra á las mil maravillas.

— Pues si es tan terneron, no habrá galan que se acerque á su dama.

La noticia y los comentarios eran exactos.

Francisca, cumpliendo las órdenes de la reina y odiando ya con toda su alma á Fernando de Valenzuela, dió su mano á Vicente de Olmedo, y tuvo muy presente para dársela, primero, que era viejo, y despues, que era pendenciero. Quizá sin saberlo ella deseaba que algun dia la vengase del fementido que tanto la habia hecho sufrir.

Como sucede al que se encumbra, Valenzuela ignoraba el odio que inspiraba al pueblo y el que inspiraba tambien á su antigua amante.

Rodeado de aduladores no veia el abismo que se abria á sus pies.

Asistiendo al Consejo y teniendo que despachar con la reina, solía quedarse algunas veces á solas con Doña Mariana.

La reina le trataba con el mayor despego.

Valenzuela se mostraba muy respetuoso y muy agradecido; pero al mismo tiempo, muy indiferente.

Jamás salía de la etiqueta; era ceremonioso, estaba siempre sobre sí, y en sus conversaciones oficiales con la que por entonces era soberana de España, comprendía que su conducta daría tarde ó temprano el fruto que deseaba.

Doña Mariana no se atrevía á mirarle cara á cara; le hacia continuos desaires, se mostraba irascible con él. A lo mejor se levantaba de su sitio y le dejaba solo sin darle explicaciones. Se complacia en contradecirle. En una palabra, todo hacia comprender que habia entablado una lucha y que la que pensaba vencer, quedaria al fin vencida.

En algunas ocasiones procuró Valenzuela dar á entender á la reina que comprendía lo que pasaba en su alma; pero Doña Mariana salía á su encuentro y con su actitud le obligaba á callar.

— Tendré paciencia, se dijo Valenzuela, de todos modos la victoria ha de ser mia.

XXIV.

DONDE EL DUENDE EMPIEZA Á DESCUBRIR LA HILAZA.

Un dia llegó á palacio, pidió permiso para ver á la reina y la camarista doña Elena de Sandoval salió á su encuentro.

— Su Majestad está indispueta, le dijo, no puede hoy recibiros.

— Lo siento mucho, contestó Valenzuela, pero os veo tan pocas veces á solas, que voy á aprovechar la ocasion para hablaros.

— Decid lo que gustéis, mi buen amigo.

— Las mercedes que debo á Su Majestad, si no el aprecio, que por cierto cada dia se muestra mas esquivada conmigo, me han creado enemigos y han llegado á mi noticia algunos planes que se fragan contra mí...

— Un hombre como vos, no debe tener miedo.

— No le tengo, señora.

— Pues entonces...

— Deseo abandonar la casa en donde habito, y como es un regalo de la reina, temo que lo tome á desaire.

— Ya sé por qué quereis abandonar vuestra casa.

— ¿Suponeis que es por el duende?

— Qué duda tiene.

— ¡Oh! no, señora. Es porque ese juego, esa patraña, cuyo origen aun no he podido descubrir, ha alejado de mi casa á todos los servidores, y me veo

obligado á no tener á mi servicio mas que á mi mayordomo y á un pariente suyo, ó lo que es lo mismo, vi-vo muy mal.

— ¿Y qué pretendéis?

— Valerme de vuestra influencia con la reina, para que en beneficio de su real servicio, me proporcionéis el medio de abandonar la casa sin que aparezca desaire de mi parte.

— No adivino qué medio puede ser ese.

— Uno muy sencillo.

— Hablad.

— ¿No soy secretario del Consejo de Su Majestad?

— Si por cierto.

— ¿No debo habitar en palacio?

— ¡Ah! ¿quereis habitar en la real morada?

— Deseo que Su Majestad me lo mande.

La camarista se sonrió maliciosamente.

— ¿No quereis protegerme? dijo Valenzuela.

— ¿Acaso necesitais de mi ayuda?

— Cuando os la pido...

— Veo que sois reservado conmigo.

— Acabo de daros una prueba de sinceridad.

— No lo veo yo así. Me pedís que hable á la reina en vuestro favor, ¿acaso no necesito yo del vuestro para mí con la reina? Si, tal.

— No lo creais.

— ¿En qué consiste entonces que desde que venís á palacio ha cambiado por completo el aspecto de la reina? Antes estaba triste, ahora está siempre alegre...

— ¿Y suponeis que mi influencia?...

— Voy á revelaros un secreto.

— Hablad.

— Estoy segura de que la reina no accederá á vuestro deseo.

— ¿Por qué?

— Tiene un capricho.

— ¿Nada mas que uno? preguntó Valenzuela.

— Por ahora al menos...

— ¿Y qué capricho es ese?...

— Ha oido hablar del duende de vuestra casa.

— ¿Tambien la reina?

— ¿Quien no sabe esas escenas en Madrid?

— ¿Se habrá reido?...

— No; se ha despertado en ella una viva curiosidad. Su mayor deseo hoy, seria, si fuera posible, ir á vuestra casa sin que vos mismo lo supiérais.

— ¿Para ver al duende?

— Precisamente.

— Nunca me ha visitado de dia: tendria que ir de noche...

— Pues ahí está lo difícil. Querría ir de noche, y que no estuviérais en vuestra casa.

— Es imposible. Soy tan morigerado en mis costumbres, tan arreglado, que al anochecer me encierro en mi casa.

— ¿Con el duende?

— No; hace ya mucho tiempo que no me visita.

— Pues tened cuidado, porque yo sé que muy en breve va á visitaros.

— ¿Luego le conoceis?

— No; pero... se me ha figurado, me ha dado una corazonada, y os lo repito, creo que muy en breve vais á volver á ver al duende.

— ¿Sereis vos, por ventura, mi buena amiga?

— ¡Yo!... Dios me libre... Si me diérais palabra de ser reservado, yo os propondria el medio de conocer al duende.

— Habeis despertado mi curiosidad, y con tal de satisfacerla, no habrá cosa que os niegue.

— ¿Me dais palabra de caballero?

— Os la doy.

— Pues bien: hoy no podeis ver á la reina, pero yo la diré vuestro deseo de abandonar la casa en que habitais para venir á palacio, y mañana cuando vengais á despachar con Su Majestad, pedidle permiso para hacer una excursion de dos ó tres dias... á asuntos de familia, lo que vos discurrais.

— ¿Con qué fin?

— No habeis de ser curioso.

— Proseguid entonces.

— Os despedireis de la reina y tendreis buen cuidado al marcharos de dejarme una llave... No os digo nada mas, porque supongo que me habeis comprendido...

— Perfectamente.

— El dia en que eso suceda, dispondreis que vuestros dos criados duerman tranquilamente. Con esta seguridad es muy posible que dos damas visiten vuestra casa por ver si se les aparece el duende.

— ¿Y si el duende no va?

— Si el duende no va, será indigno de la ventura que le brinda la suerte. ¿Me comprendeis ahora?

— ¡Oh! sí, perdonad mi torpeza. Seguiré al pié de la letra vuestras instrucciones.

— Pues hasta mañana.

— Hasta mañana, dijo Valenzuela.

Y al separarse de la camarista:

— Es necesario que haya un duende en mi casa, se dijo, pues le habrá.

Comprendiendo que se acercaba el desenlace de la novela en que figuraba desde su llegada á Madrid, al dia siguiente puso en práctica el consejo que le habia dado la camarista.

Despues de despachar con la reina, la pidió permiso para ir á Guadalajara.

— Vuestra Majestad sabe, le dijo, que allí tengo amigos y que puedo conocer los planes del infante

Don Juan, que tanto daño hace á nuestra política. Mi ausencia durará dos ó tres días á lo mas, y si me alejo es en servicio de Vuestra Majestad.

— Parte en buen hora, respondió la reina.

Antes de salir de palacio, entró Fernando en el cuarto de la camarista.

— Señora, la dijo, dándole dos llaves, aquí teneis lo que deseais. Segun mis noticias el duende estará en su puesto.

Inmediatamente se retiró á su casa y llamó á Juan Roldan.

— Por lo visto, le dijo, el personaje misterioso que tanto nos ha preocupado, ha desaparecido para siempre. Supongo que la vecindad se habrá tranquilizado, y es necesario desde mañana mismo proveer los oficios vacantes de mi casa.

— Vuestras órdenes serán cumplidas; pero mucho me temo que no ha de tardar en volver el tal duendecillo.

— ¿En qué os fundais para creerlo?

— He oido hoy ruidos extraños.

— De todos modos, al toque de ánimas se cerrará la puerta de la casa, os retirareis, y aunque oigais ruido, nada temais : yo estoy tranquilo y hasta tengo motivo para pensar que no volverá el duende.

— Dios os oiga.

No habló mas Valenzuela.

Ansiaba por momentos que llegase la noche.

(Se continuará).

La estatua de Goethe

EN FRANCFORT.

Francfort debía una estatua á una de las grandes glorias de la poesía, y hace ya años que ha pagado su deuda.

Con efecto, Juan Wolfgang Goethe, nació el 25 de agosto de 1749 en Francfort, donde existe todavía la casa en que vió la luz el jefe y creador de la escuela literaria alemana. Aquí fué donde pasó sus primeros años; aquí fué donde sus primeros estudios fueron dirigidos por su padre, jurisconsulto distinguido y á cuya carrera estaba destinado, y aquí fué, por último, donde se hizo sentir en él, apenas tenia catorce años, su primera pasión con una exaltación tal, que al fin de su larga carrera, al hablar de las sensaciones que habia experimentado entonces, añadió : « Durante toda mi vida no he sentido jamás igual exaltación, ni semejantes trasportes. » Cuando era aun muy jóven salió de Francfort para ir á estudiar primero á Leipsick y despues á Estrasburgo, trasladándose poco tiempo mas tarde á Wetzlar, en donde debia dedicarse á la práctica de los principios que habia adquirido en jurisprudencia. Pero estas ciudades no le hicieron olvidar á su patria y el *Digeste* no sustituyó en su corazón el culto que desde sus primeros años rendia á las letras y á las artes.

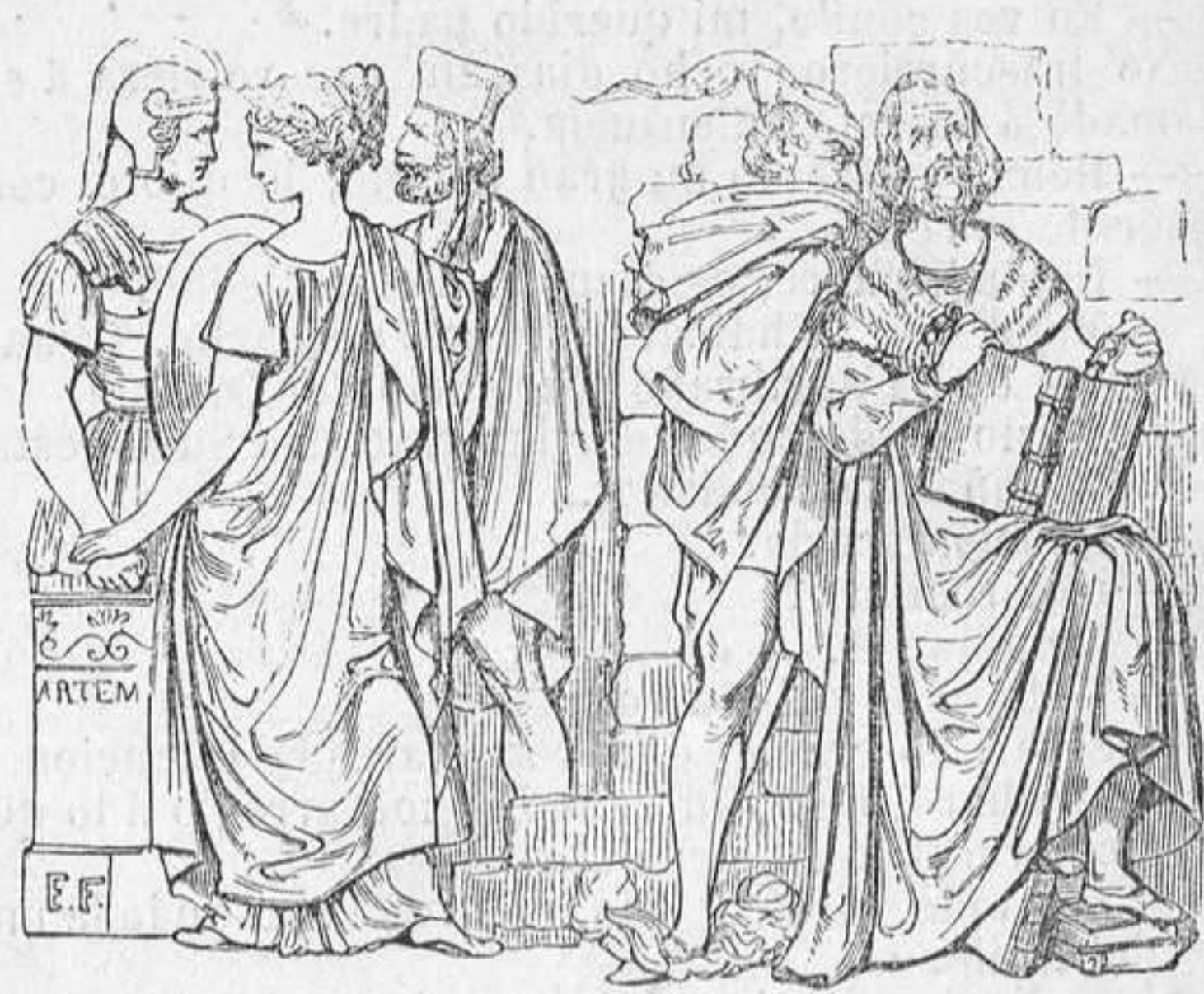
Es indudable que este hombre eminente tiene un derecho incontestable á todos los homenajes que le rinden las poblaciones germánicas. Ya se hallaban los alemanes en el siglo XVIII y todavía carecian de literatura propia. En la época en que Goethe entró en el mundo, la Alemania se limitaba á hacer algunos ensayos y á traducir servilmente los autores extranjeros, y aunque despues vió el éxito que obtuvo Gessner y



Estatua de Goethe en Francfort.



Bajo-relieves de la estatua de Goethe.



pudo gloriarse con los nombres de Wieland y de Klopstock, todavía no consiguieron tener una literatura que la fuera propia, á pesar de que el uno se mostró instruido en la literatura francesa y el otro poseia el genio de los poetas que tan ensalzados fueron en Inglaterra.

Entre los principales obstáculos, que segun Schiller, impidieron que la poesía alemana tomara su vuelo, fué la influencia de Federico : « Hemos visto, dijo, á la poesía que al verse desdeñada por uno de los mas grandes hijos de la patria, por Federico, se ha alejado de un trono que no la protegía; pero al tener el atrevimiento de llamarse alemán, se ha sentido con fuerzas bastantes para crearse su misma gloria. Los cantos de los bardos germánicos resonarán sobre las cimas de las montañas y cual un torrente se precipitará por los valles. El poeta independiente no reconoce mas ley que las impresiones de su alma, ni mas soberano que su genio. » Lessing demostró á los alemanes que ínterin continuaran tomando por modelo á los extranjeros, jamás llegarían á elevarse. Por apreciables que fueran las producciones literarias de Lessing, no eran bastantes para crear esta nueva era, á la cual llamaba él su patria : solo á Goethe le estaba reservada esta gloria.

A su regreso á Francfort era tal el amor que Goethe sentia por las letras, que renunció á la carrera que habia empezado y publicó sus primeras obras. La que tiene por título *Los sufrimientos del jóven Werther*, concluyó por llamar sobre él la atención del público. Así que, en un viaje que el principe de Sajonia Weimar hizo á Francfort, poco tiempo despues de la publicación de esta novela, quiso ver á Goethe, y fué tal la impresión que le hizo su conversación, que cuando en 1776 tomó las riendas del gobierno, su primer cuidado fué llamarle á su lado. Goethe vivió en Weimar cubierto de dignidades y visitado durante mas de medio siglo por los extranjeros mas distinguidos. Aquí fué tambien en donde empleó todo su crédito y toda su influencia en proteger la literatura, las ciencias y las artes, atrayéndose á todos los hombres de mas mérito. A esto se debe que Weimar tuviera el sobrenombre de *Atenas germánica*.

Desde Voltaire no ha existido un escritor que su vida haya sido tan brillante como la de Goethe y que fuera el objeto de tantos homenajes. La admiración que los alemanes sentian por todo lo que salia de su pluma llegaba hasta la superstición. Así que, madama de Staël ha dicho : « que en el sobre de una carta, escrito por Goethe, creian descubrir su talento. » Napoleon, que era uno de sus admiradores durante su estancia en Erfurth en 1808, tuvo con él una larga y animada conversación; y cuando terminó, se quitó de su ojal la cruz de la Legion de Honor y la colocó sobre el pecho del poeta.

La estatua que reproduce nuestro dibujo, es debida al cincel del célebre Schwanthaler. Es una figura notable, que reúne la nobleza á la sencillez, y al mismo tiempo tiene un carácter antiguo y original : así quiso Goethe ser representado.

Cuatro bajo-relieves adornan el pedestal de esta obra majestuosa, y son alegorias en las cuales figuran los personajes de las obras principales de cada uno de los géneros que cultivó el gran poeta : la Epopeya, la Tragedia, la Poesía lírica y el Poema pastoral. X.